

La reforma agustiniana: un movimiento europeo entre «piedad popular» y «política eclesiástica»

Nikolas Jaspert

Bien conocido es el gran valor del *Liber Sancti Jacobi* como reflejo de los intereses eclesiásticos y políticos del clero compostelano, pero también de las mentalidades del siglo XII. Este texto tan vinculado al Camino de Santiago parece especialmente idóneo para introducir una contribución a la Semana de Estudios Medievales de Estella –más todavía porque contiene un capítulo, que nos lleva directamente al propio tema de este artículo, a los canónigos regulares–. Este corto extracto aglutina varios aspectos que serán tratados aquí, y por ello servirá de hilo conductor a lo largo de mi exposición. El texto se encuentra en el capítulo trece del libro IV –del famoso Pseudo-Turpín¹– y cuenta la supuesta visita del rey musulmán Aigolando al campamento de Carlomagno; comienza con la descripción del emperador y de lo que el visitante encontró al llegar:

«Al poco tiempo vio a Carlomagno que estaba comiendo a la mesa, y muchas otras mesas dispuestas a su alrededor, y a unos sentados a ellas vestidos con traje de caballeros, a otros cubiertos con negro hábito monacal, a

1. A. HÄMEL, *Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin*, München, 1950 (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften: Phil.-hist. Klasse 2); J. VIELLIARD, *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle: texte latin du XIIe siècle, éd. et trad. en français d'après des ms. de Compostelle et de Ripoll*, 5 ed., Macon, 1979; K. HERBERS, *Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der «Liber Sancti Jacobi»*. *Studien über das Verhältnis zwischen Religion und Gesellschaft im Hoben Mittelalter*, Wiesbaden, 1984 (Historische Forschungen, 7); *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Libro IV*, Santiago de Compostela, 2001; K. HERBERS (ed.), *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto Jacobeo y el culto de Carlomagno*, Santiago de Compostela, 2003. Agradezco a Eloisa Ramírez Vaquero y a Iris Kwiatkowski sus sugerencias y su ayuda técnica.

éstos vestidos de blanco hábito de los canónigos, a aquellos cubiertos con el de clérigos y otros vestidos con distintos trajes, preguntó a Carlomagno qué clase de gentes eran cada una de aquellas. Carlomagno le dijo: "Aquellos que ves vestidos con mantos de un solo color son los obispos y sacerdotes de nuestra religión, que nos enseñan sus preceptos, nos absuelven de los pecados y nos dan la bendición del Señor. Los que ves con hábito negro son los monjes y abades, más santos que aquellos, los cuales nunca cesan de implorar por nosotros a la Majestad el Señor. Los que ves con hábito blanco se llaman canónigos regulares, los cuales observan la regla de los mejores santos, e igualmente oran por nosotros y cantan las misas matutinas y las horas del Señor"².

Aquí no quisiéramos remarcar el error que el anónimo autor del *Liber Sancti Jacobi* cometió al afirmar que existieron canónigos regulares a finales del siglo VIII; lo que sí es menester recordar es que efectivamente existía una fuerte relación entre los carolingios y la vida canonical europea. No olvidemos que fue Luis el Piadoso quien introdujo la *institutio sanctimonialium* y la *institutio canonicorum*, los dos textos fundamentales para esta forma de vida religiosa, en el sínodo de Aquisgrán del año 816³. Es cierto que la *via canonicalis* tardó varias décadas y hasta siglos en establecerse junto a la *via monastica* como la segunda manera de seguir una vida regular, pero no cabe la menor duda de que los textos carolingios fueron de una importancia fundamental para este proceso⁴.

2. *Mox ut vidit Karolum ad mensam prandentem et mensas multas circa eum paratas, discumbentesque quosdam habitu militari indutos, quosdam habitu monachili atro tectos, quosdam kanonicali habitu albo indutos, quosdam clericali abitu tectos, diversosque diversa veste indutos, interrogavit Karolum de unoquoque ordine cuiusmodi gens erat. Cui Karolus: Illi, inquit, quos vides birris unius coloris indutos, episcopi et sacerdotes nostre legis sunt, qui nobis legis precepta exponunt, et a peccatis absolvunt, et benedictionem dominicam nobis tribuunt. Quos habitu atro vides, monachi et abbates illi sanciores sunt, qui dominicam maiestatem semper pro nobis implorare non cessant. Quos habitu candido vides, kanonici regulares dicuntur, qui meliorem sanctorum sectam tenent, et pro nobis similiter implorant, missasque matutinas et oras dominicas decantant.* K. HERBERS; M. SANTOS NOIA (eds.), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela, 1999, p. 209 (*Liber IV*, cap. 13); cf. *Liber Sancti Jacobi. Codex* (como nota 1), pp. 26, 101.

3. *Institutio canonicorum Aquisgranensis*, Hannover-Leipzig, 1906 (MGH Legum, Concilia, 2), pp. 318-421; A. WERMINGHOFF, «Die Beschlüsse des Aachener Konzils im Jahre 816», en: *Neues Archiv für deutsche Geschichte*, 27 (1902), pp. 605-675.

4. J. SEMMLER: «Die Kanoniker und ihre Regel im 9. Jahrhundert», en: I. CRUSIUS (ed.), *Studien zum weltlichen Kollegiatstift in Deutschland* (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 114; Studien zur Germania Sacra, 18), Göttingen, 1995, pp. 62-109; T. SCHILP, *Norm und Wirklichkeit religiöser Frauengemeinschaften im Frühmittelalter: die Institutio sanctimonialium Aquisgranensis des Jahres 816 und die Problematik der Verfassung von Frauenkommunitäten*, Göttingen, 1998 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts

Tampoco deberíamos olvidar que aquella forma de vida canónica, representada por los religiosos a los que más tarde se denominaría canónigos seculares, es uno de los pilares de la vida clerical europea. Hace falta hacer hincapié en este hecho, porque la investigación histórica ha tratado a los canónigos seculares con mucho despego. A pesar de los centenares de casas repartidas por todo el continente europeo y del sinnúmero de religiosos que escogieron esta forma de vida a lo largo de la historia; la investigación histórica sobre los canónigos seculares no se puede comparar ni de lejos con la investigación sobre la vida monástica, eremítica o sobre los canónigos regulares⁵. En este campo todavía queda mucho, muchísimo por hacer.

I

Se hace esta observación previa como una *captatio benevolentiae*, pues en este artículo no podemos hacer nada para cubrir este déficit. Dado que el marco cronológico y temático de esta obra es la época gre-

für Geschichte, 137); J. SEMMLER: «Monachus –clericus– canonicus: Zur Ausdifferenzierung geistlicher Institutionen im Frankenreich bis ca. 900», en: S. LORENZ; T. ZOTZ (eds.), *Frühformen von Stiftskirchen in Europa: Funktion und Wandel religiöser Gemeinschaften vom 6. bis zum Ende des 11. Jahrhunderts; Festgabe für Dieter Mertens zum 65. Geburtstag* (Schriften zur südwestdeutschen Landeskunde, 54), Leinfelden-Echterdingen, 2005, pp. 1-18.

5. En los últimos años se ha avanzado bastante, sobre los progresos véase: J. BARROWS, «Education and Recruitment of Cathedral Canons in England and Germany (1100-1225)», en: *Viator*, 20 (1989), pp. 117-138; I. CRUSIUS (ed.), *Studien zum weltlichen Kollegiatstift in Deutschland*, Göttingen, 1995 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 114; Studien zur Germania Sacra, 18); G. P. MARCHAL, «Was war das weltliche Kanonikerinstitut im Mittelalter? Dom- und Kollegiatstifte. Eine Einführung und eine neue Perspektive», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 94 (1999), pp. 761-807; G. P. MARCHAL, «Was war das weltliche Kanonikerinstitut im Mittelalter? Dom- und Kollegiatstifte. Eine Einführung und eine neue Perspektive», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 95 (2000), pp. 7-53; S. LORENZ (ed.), *Die Stiftskirche in Südwestdeutschland: Aufgaben und Perspektiven der Forschung*, Leinfelden-Echterdingen, 2003 (Schriften zur südwestdeutschen Landeskunde, 35); G. P. MARCHAL: «Die Welt der Kanoniker: Das Institut des weltlichen Kollegiatstifts unter historisch-anthropologischer Sicht», en: S. LORENZ (ed.), *Die Stiftskirche in Südwestdeutschland: Aufgaben und Perspektiven der Forschung* Leinfelden-Echterdingen 2003, (Schriften zur südwestdeutschen Landeskunde, 35), pp. 73-84; con abundante bibliografía: S. LORENZ; T. ZOTZ (eds.), *Frühformen von Stiftskirchen in Europa: Funktion und Wandel religiöser Gemeinschaften vom 6. bis zum Ende des 11. Jahrhunderts. Festgabe für Dieter Mertens zum 65. Geburtstag*, Leinfelden-Echterdingen, 2005 (Schriften zur Südwestdeutschen Landeskunde, 54). Sobre las canonesas (con la literatura allí citada): I. CRUSIUS (ed.), *Studien zum Kanonissenstift*, Göttingen, 2001 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 167; Studien zur Germania Sacra, 24).

goriana, se tratará exclusivamente la mayor novedad que el siglo XI introdujo en la vida regular, es decir la reforma agustiniana. Pues como dijo muy bien en su día Eutimio Sastre Santos «ni la “restauración gregoriana” ni el “renacimiento del siglo XII” se pueden entender sin los canónigos regulares»⁶. El objeto de esta contribución, pues, son exclusivamente los canónigos regulares –es decir, aquellos canónigos, que vivieron una vida religiosa sin propiedad personal y en común, compartiendo un refectorio y un dormitorio, tal y como entendieron el modelo establecido por San Agustín a comienzos del siglo V–. Fueron tantas las comunidades que abrazaron esta forma de vida religiosa, que constituyeron un auténtico movimiento medieval –no sólo desde el punto de vista eclesiástico, sino también en el sentido socio-religioso de la palabra–.

A pesar de ello, la investigación histórica sobre la vida canonical de los siglos XI y XII no se puede comparar con la dedicada a la vida monástica. A pesar de indudables avances historiográficos⁷, todavía hace relativamente poco Joseph Avril pudo decir con cierta razón que los canónigos agustinianos seguían siendo los «grands oubliés de l’Histoire de

6. E. SASTRE SANTOS, «Notas bibliográficas sobre los canónigos regulares», en: *Hispania Sacra*, 35 (1983), pp. 251-314, aquí p. 252.

7. Compendios de la historiografía: S. WEINFURTER, «Neuere Forschung zu den Regularkanonikern im Deutschen Reich des 11. und 12. Jahrhunderts», en: *Historische Zeitschrift*, 224 (1977), pp. 379-397; C. ANDENNA: «Studi recenti sui canonici regolari», en: G. ANDENNA (ed.), *Dove va la storiografia monastica in Europa?: temi e metodi di ricerca per lo studio della vita monastica e regolare in età medievale alle soglie del terzo millennio*, Milano, 2001, pp. 101-129. Cabe subrayar la importante obra de Charles Dereine, auténtico impulsor de los estudios agustinianos, a partir de mediados del siglo XX. Punto de partida fue un artículo sinóptico: C. DEREINE, «Vie commune, règle de S. Augustin et chanoines réguliers au XIe siècle», en: *Revue d’histoire ecclésiastique*, 41 (1946), pp. 365-406, seguido por una larga lista de estudios –véase las referencias en ANDENNA, *Studi recenti sui canonici* (como nota 7), p. 107. La segunda hita por subrayar fueron los congresos de Mendola dedicados a diferentes aspectos del clero regular: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959*, 2 vols., Milano, 1962 (Publicazioni dell’Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1-2); *I laici nella «societas christiana» dei secoli XI e XII. Atti della terza Settimana internazionale di studio, Mendola, 21- 27 agosto 1965*, Roma, 1968 (Publicazioni dell’Università Cattolica del Sacro Cuore III, 5; Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 5); *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215). Atti della settima Settimana di Studio, Mendola 28 agosto-3 settembre 1977*, Milano, 1980 (Publicazioni dell’Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 9). Finalmente, Cosimo Damiano Fonseca ha dedicado una vida entera y un sinfín de trabajos al estudio de los canónigos regulares, véase la síntesis C. D. FONSECA, *Medioevo canoniale*, Milano, 1970 y el *elenco delle pubblicazioni di Cosimo Damiano Fonseca* en: G. ANDENNA; H. HOUBEN (eds.), *Mediterraneo, Mezzogiorno, Europa: studi in onore di Cosimo Damiano Fonseca*, 2 vols., Bari, 2004, vol. I, pp. XV-LI.

l'Église»⁸. La historiografía ha tendido a mirar con especial esmero la orden religiosa nacida a finales del siglo XI que más difusión ha tenido luego a largo plazo: la orden cisterciense. Esto ha creado la impresión errónea de que la época que queremos tratar haya sido marcada sobre todo por esta variante benedictina del monaquismo. En realidad —al igual que los cistercienses—, el movimiento agustiniano abarcó toda la cristiandad latina, desde Portugal a Polonia, desde Escandinavia hasta los estados cruzados. De hecho, los cien años entre 1050 y 1150 podrían denominarse con toda razón «el siglo de los agustinianos», tal y como lo hizo en su día Karl Bosl⁹, especialmente si observamos el fenómeno canonical desde una perspectiva europea y comparativa. La situación podría presentarse algo diferente para el occidente de la Península Ibérica, pero todavía tenemos que esperar que se realice un análisis comparativo en profundidad antes de afirmar que en los reinos de León y Castilla la fuerza del movimiento no llegó a la de otras zonas¹⁰. Por los menos desde una óptica extra-peninsular, se puede afirmar sin duda alguna que el movimiento agustiniano marcó la vida religiosa europea del siglo XI y XII como pocos otros.

Sería tentador intentar cuantificar este fenómeno a nivel europeo. Pero no queremos ni podemos ofrecer tal panorama, ya que falta la base científica para dar una sólida visión comparativa que no sea un mero reflejo del diferente estado de la investigación en los respectivos países europeos¹¹. Disponemos de estudios fidedignos de algunas regiones europeas, pero no de otras; lo mismo vale para las ediciones de documentos, donde algunos países como por ejemplo Inglaterra han avanzado más

8. J. AVRIL: «Conclusion», en: M. VICAIRE (ed.), *Le monde des chanoines. XIe-XIVe siècles* (Cahiers de Fanjeaux. Collection d'histoire religieuse du Languedoc au XIIIe et XIVe siècles, 24), Toulouse 1989, pp. 363-374, 363.

9. K. BOSL: «Das Jahrhundert der Augustinerchorherren», en: D. BERG; H. GOETZ (eds.), *Historiographia Mediaevalis. Studien zur Geschichtsschreibung und Quellenkunde des Mittelalters. Festschrift für F.-J. Schmale zum 65. Geburtstag*, Darmstadt, 1989, pp. 1-17.

10. Cf. por ejemplo la contribución de Carlos Reglero en esta obra.

11. Faltan hasta elencos de las casas, aunque es menester subrayar los esfuerzos importantes llavados a cabo en algunos países: N. BACKMUND, *Monasticon Praemonstratense, id est historia circariarum atque canoniarum candidi et canonici ordinis Praemonstratensis*, Straubing, 1960; D. M. ROBINSON, *The geography of Augustinian settlement in medieval England and Wales*, 2 vols., Oxford, 1980 (BAR British series, 80); E. V. MINGROOT: «Chanoines réguliers de Saint Augustin», en: *Monasticon belge VII: Provence de Flandre Orientale 4*, Liège 1984, pp. 607-679; B. ARDURA, *Abbayes, prieurés et monastères de l'ordre de Prémontré en France des origines à nos jours: dictionnaire historique et bibliographique*, Nancy, 1993; A. WENDEHORST; S. BENZ, «Verzeichnis der Stifte der Augustiner-Chorherren und -Chorfrauen», en: *Jahrbuch für fränkische Landesforschung*, 56 (1996), pp. 1-110.

que otros¹². Para dar un caso concreto, desde la publicación de la obra magistral de Brigitte Meijns hace cinco años podemos apreciar de verdad la implantación y extensión del movimiento canonical en Flandes, que se perfila así como una de las zonas donde más tempranamente arraigó¹³. Pero este avanzado estado de investigación todavía es una excepción¹⁴.

12. R. RANSFORD (ed.), *The early charters of the Augustinian canons of Waltham Abbey, Essex, 1062-1230*, Woodbridge, 1989 (Studies in the history of medieval religion, 2); U. REES (ed.), *The cartulary of Lilleshall Abbey, Shrewsbury, 1997*; C. HARPER-BILL; R. A. BROWN (eds.), *Dodnach Priory charters*, Woodbridge, 1998 (Suffolk charters, 16); D. WALKER (ed.), *The cartulary of St Augustine's Abbey, Bristol*, London, 1998 (Gloucestershire record series, 10).

13. B. MEIJNS, *Aken of Jeruzalem?: het ontstaan en de hervorming van de kanonikale instellingen in Vlaanderen tot circa 1155*, 2 vols., Leuven, 2000, especialmente el segundo tomo; B. MEIJNS, «L'ordre canonical dans le Comté de Flandre depuis l'époque mérovingienne jusqu'à 1155. Typologie, chronologie et constantes de l'histoire de fondation et de réforme», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 97 (2002), pp. 5-58. Sin olvidarnos de importantes estudios preliminares sobre el agustinianismo en esta región: C. DEREINE, *Les Chanoines réguliers au diocèse de Liège avant Saint Norbert*, Louvain, 1952 (Université de Louvain. Recueil de travaux d'histoire et de philologie, 3, 44); C. VAN DE WIEL, «Documenten over de orde van de reguliere kanunniken van Sint-Augustinus in het Aartsbisschoppelijk Archief te Mechelen, 12e eeuw-1794», en: *Sacris erudiri. Jaarboek voor godsdienstwetenschappen*, 34 (1994), pp. 335-394; C. VAN DE WIEL, «Documenten over de orde van de reguliere kanunniken van Sint-Augustinus in het Aartsbisschoppelijk Archief te Mechelen, 12e eeuw-1794», en: *Sacris erudiri. Jaarboek voor godsdienstwetenschappen*, 36 (1996), pp. 381-454; C. VAN DE WIEL, «Documenten over de orde van de reguliere kanunniken van Sint-Augustinus in het Aartsbisschoppelijk Archief te Mechelen, 12e eeuw-1794», en: *Sacris erudiri. Jaarboek voor godsdienstwetenschappen*, 39 (2000), pp. 395-427.

14. Cito someramente algunas obras de síntesis. Para Francia: VICAIRE, *Le monde des chanoines, XIe-XIVe siècle* (como nota 8); Inglaterra: J.C. DICKINSON, *The origins of the Austin canons and their introduction into England*, London, 1950; H. M. COLVIN, *The White Canons in England*, Oxford, 1951; ROBINSON, *The geography of Augustinian* (como nota 11). Italia: ANDENNA, *Studi recenti sui canonici* (como nota 7); C. ANDENNA, «*Kanoniker sind Gott für das ganze Volk verantwortlich: die Regularkanoniker Italiens und die Kirche im 12. Jahrhundert*», Paring, 2004 (Schriftenreihe der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 9). La Península Ibérica: R. GARCÍA-VILLOSOLADA (ed.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. II.1, Madrid, 1982 (Biblioteca de autores cristianos. Series maior, 17), pp. 401-441; SASTRE SANTOS, *Notas bibliográficas* (como nota 6); A. LINAGE CONDE: «El medioevo canonical en la Península Ibérica. Estado y perspectivas de la cuestión (1959-1983)», en: *Santo Martino de León. Ponencias del I congreso internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria, 1185-1985* (Isidoriana, 1), León, 1987, pp. 261-296. Véase el estado de la cuestión de WEINFURTER, *Neuere Forschung* (como nota 7); J. BECQUET: «Vingt-cinq ans d'études canonicales en France (1959-1984)», en: *Liber Amicorum. Études offertes à Pierre Bougard* (Mémoires de la Commission départementale d'histoire et d'archéologie du Pas-de-Calais, 25), Arras, 1987, pp. 65-71; ANDENNA, *Studi recenti sui canonici* (como nota 7); algo irregular: A. VAUCHEZ; C. CÉCILE (eds.), *L'histoire des moines, chanoines et religieux au Moyen Âge: guide de recherche et documents*, Turnhout, 2003 (L'atelier du médiéviste, 9).

Sin ir más lejos, tanto la Península Ibérica como sus respectivos reinos se presenta como un gran desiderátum en este campo. Queda por cumplir la tarea básica de identificar las canónicas medievales y los cabildos catedralicios reformados, particularmente de los reinos occidentales, trabajo de por sí difícil dada la vaguedad terminológica de muchas fuentes en los siglos XI y XII y la escasez de las mismas. ¿Qué significan exactamente alusiones documentales a la *vita regularis* de los canónigos en aquella época, cuáles fueron las reglas que siguieron los religiosos, qué importancia tuvieron la *regula sancti Gregorii*, la *regula sancti Isidori* y otros preceptos de vida religiosa, hubo cambios de observancia o de costumbres, cuántos monasterios se convirtieron en canónicas y viceversa?¹⁵. Todavía faltan muchos estudios monográficos detallados –y ediciones documentales– hasta que se pueda ofrecer una sólida visión panorámica del conjunto peninsular de la vida canonical en la edad media. Con ello no queremos menospreciar ni mucho menos olvidar las importantes contribuciones de Eutimio Sastre Santos, Antonio Linage Conde, Manuel Riu i Riu, José María Soto Rábanos y otros¹⁶. Pero aun así, en comparación

15. Sobre la problemática véase también A. GARCÍA GALLO, «El concilio de Coyanza: contribución al estudio del derecho canónico español en la alta edad media», en: *Anuario de historia del derecho español*, 20 (1951), pp. 275-633, especialmente 379-387, 399-407; LINAGE CONDE, El medievo canonical (como nota 14), pp. 266-268; E. CARRERO SANTAMARÍA, «Ecce quam bonum et quam iocundum habitare fratres in unum». Vidas reglar y secular en las catedrales hispanas llegado el siglo XII», en: *Anuario de Estudios Medievales*, 30 (2000), pp. 757-806, 769-778. Como base metodológico para futuros estudios todavía resultan útiles los cuestionarios en: *La Vita comune del clero* (como nota 7), vol. 1, pp. 507-529.

16. SASTRE SANTOS, Notas bibliográficas (como nota 6); LINAGE CONDE, El medievo canonical (como nota 14); M. RIU I RIU: «Monacato tradicional y canónicas regulares en el obispado de Urgel (siglos X al XII)», en: P. GUICHARD; M. LORCIN; J.M. POISSON (eds.), *Papauté, monachisme et théories politiques. Études d'histoire médiévale offertes à Marcel Pacaut*, 2 vols. (Collection d'histoire et d'archéologie médiévales, 1), Lyon, 1993, vol. I, pp. 379-393; J. M. SOTO RÁBANOS: «La práctica de la pastoral en la Península Ibérica (siglos XI-XII)», en: *La pastorale della Chiesa in occidente dall'età ottoniana al Concilio Lateranense IV: atti della Quindicesima Settimana Internazionale di Studio Mendola, 27-31 agosto 2001*, Milano, 2004, pp. 251-297. Véase también J.F. RIVERA RECIO: «Cabildos regulares en la provincia eclesiástica de Toledo durante el siglo XII», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII: Relazioni e questionario. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano, 1962, vol. I, pp. 220-240; E. CAL PARDO: «Los fondos de las abadías de canónigos regulares de San Agustín, de San Salvador de Pedroso y de San Miguel de la Isla de Colleira, en el Archivo de la Catedral de Mondoñedo», en: *Ordenes monásticas y archivos de la Iglesia. IX Congreso de Archiveros de la Iglesia en España*, Oviedo, 1995, vol. I, pp. 227-240; F. HERREROS ESTEBÁNEZ: «Las constituciones monásticas de los canónigos regulares de San Agustín de Benevívere, según un libro manuscrito del Archivo Diocesano de Palencia», en: *Ordenes monásticas y archivos de la Iglesia. IX Congreso de Archiveros de la Iglesia en España*, Oviedo, 1995, vol. I, pp. 177-182. Sobre los

con el monacato peninsular, la vida canonical se presenta como poco estimada por los investigadores. Este relativo menosprecio se puede observar en menor o mayor grado en muchos países europeos. Ante tal carencia para un estudio comparativo, nos limitaremos a señalar someramente la extensión y la profundidad de nuestro movimiento, enumerando sus instituciones más importantes.

Si nos contentamos con mencionar sólo las congregaciones y órdenes de canónigos agustinianos surgidas en el transcurso de los siglos XI y XII, deberíamos nombrar –entre otras– la orden de Sempringham en Inglaterra¹⁷; en Francia las congregaciones de Arrouaise, Saint Ruf de Avignon, Saint Victor en París, San Quintín de Beauvais y las órdenes de Prémontré y del Val des Écoliers¹⁸; en la actual Alemania las congregaciones

cabildos catedralicios tenemos ahora dos excelentes sinopsis: CARRERO SANTAMARÍA, 'Ecce quam bonum (como nota 15); F.J. FERNÁNDEZ CONDE: «Renacimiento urbano y religiosidad: los cabildos de canónigos», en: *Las sociedades urbanas en la España medieval (XXIX Semana de Estudios Medievales. Estella, 15 a 19 de julio de 2002)*, Pamplona, 2003, pp. 311-352. Cf. también la contribución de Carlos Reglero a estas actas.

17. R. GRAHAM, *St. Gilbert of Sempringham and the Gilbertines: A history of the only English monastic order*, London, 1901; R. FOREVILLE: «Naissance d'un ordre double: l'ordre de Sempringham», en: *Naissance et fonctionnement des réseaux monastiques et canoniaux. Actes du Premier Colloque International du C. E. R. C. O. M., Saint-Etienne, 16-18 septembre 1985* (Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux, Travaux et Recherches, 1), Saint-Etienne, 1991, pp. 163-174; B. GOLDING, *Gilbert of Sempringham and the Gilbertine Order: c. 1130-c. 1300*, Oxford, 1995.

18. Arrouaise: L. MILIS, *L'Ordre de chanoines réguliers d'Arrouaise*, 2 vols., Brugge, 1969; *Constitutiones Canoniorum Regularium Ordinis Arroasiensis*, Turnhout, 1970 (Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis, 20); *Monumenta Arroasiensia*, Turnhout, 2000 (Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis, 175). Saint-Ruf: *Codex diplomaticus ordinis Sancti Rufi Valentiae*, Valence, 1891 (Collection de Cartulaires Dauphinois, 9); C. DEREINE, «Saint-Ruf et ses coutumes aux XIe et XIIe siècles», en: *Revue Bénédictine*, 59 (1949), pp. 161-182; Y. LEBRIGAND: «Origines et première diffusion de l'Ordre de Saint-Ruf», en: M. VICAIRE (ed.), *Le monde des chanoines. XIe-XIVe siècles* (Cahiers de Fanjeaux. Collection d'histoire religieuse du Languedoc au XIII et XIV siècles, 24), Toulouse, 1989, pp. 167-179; U. VONES-LIEBENSTEIN: «Les débuts de l'abbaye de Saint-Ruf à Avignon au XIe siècle: contexte politique et religieux», en: *Crises et réformes dans l'Eglise. De la réforme grégorienne à la pré-réforme. Actes du 115e congrès national des Sociétés Savantes, Avignon 1990*, Paris, 1991, pp. 9-27. Saint-Victor: M. SCHOEBEL, *Archiv und Besitz der Abtei St. Viktor in Paris*, Bonn, 1991 (Pariser historische Studien, 11). Beauvais: C. DEREINE, «Les coutumiers de St. Quentin de Beauvais et de Springiersbach», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 43 (1948), pp. 441-442. Prémontré: ARDURA, *Abbayes, prieurés* (como nota 11); B. ARDURA, *Prémontrés: histoire et spiritualité*, Saint-Etienne, 1995 (Travaux et recherches, 7); I. CRUSIUS; H. FLACHENECKER (eds.), *Studien zum Prämonstratenserorden*, Göttingen, 2003 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 185; Studien zur Germania Sacra, 25). Val des Écoliers (desde 1201): C. GUYON, *Les Écoliers du Christ: l'ordre canonical du Val des Écoliers*, Saint-Étienne, 1998 (Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux «Saint-Etienne»);

de Springiersbach, Marbach, Rottenbuch y Klosterrath¹⁹; en Suiza las congregaciones de San Bernardo y de Sant Mauricio d'Agaune²⁰; en Italia las de San Frediano de Lucca, San Salvador del Laterano, Santa Croce de

Travaux et recherches, 10). Véase también estudios sobre regiones o diócesis francesas determinadas: J. BECQUET (ed.), *Vie canoniale en France aux Xe-XIIIe siècles*, London, 1985 (Variorum reprint/CS, 220) (sobre todo para el Limousin); J. FOURNÉE: «Le renouveau canonial en Normandie au XIIIe siècle», en: *Crises et réformes dans l'Eglise. De la réforme grégorienne à la préréforme. Actes du 115e congrès national des Sociétés Savantes, Avignon, 1990*, Paris 1991, pp. 27-38; M. ARNOUX (ed.), *Des clercs au service de la réforme: études et documents sur les chanoines réguliers de la Province de Rouen*, Turnhout, 2000 (Bibliotheca Victorina, 11), especialmente M. ARNOUX: «Les origines et le développement du mouvement canonial en Normandie», *ibidem*, pp. 11-171; A. CHÉDEVILLE: «Les chanoines augustins en Bretagne au XIIIe siècle: des proto-mendiants?», en: S. CASSAGNES-BROUQUET; A. CHAUCOU; D. PICHOT; L. ROUSSELOT (eds.), *Religion et mentalités au Moyen Âge. Mélanges en l'honneur d'Hervé Martin*, Rennes, 2003, pp. 133-144.

19. Springiersbach: DEREINE, *Les coutumiers de St. Quentin* (como nota 18); F. PAULY, *Springiersbach. Geschichte des Kanonikerstiftes und seiner Tochtergründungen im Erzbistum Trier von den Anfängen bis zum Ende des 18. Jahrhunderts*, Trier, 1962 (Trierer Theologische Studien, 13); O. ENGELS: «Der Erzbischof von Trier, der rheinische Pfalzgraf und die gescheiterte Verbandsbildung von Springiersbach im 12. Jahrhundert», en: G. MELVILLE (ed.), *Secundum regulam vivere. Festschrift für P. Norbert Backmund O.Praem.*, Windberg, 1978, pp. 87-104; W. PETERS: «Kanonikerreform in der Eifel - Springiersbach», en: J. MÖTSCH; M. SCHOEBEL (eds.), *Eiflia Sacra. Studien zu einer Klosterlandschaft* (Quellen und Abhandlungen zur mittelrheinischen Kirchengeschichte, 70), Mainz, 1994, pp. 203-220. Rottenbuch: J. MOIS, *Das Stift Rottenbuch in der Kirchenreform des XI.-XII. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Ordensgeschichte der Augustinerchorherren*, München, 1953 (Beiträge zur altbayerischen Kirchengeschichte, 19). Marbach: *Consuetudines Canoniorum Regularium Springirsbacenses-Rodenses*, Turnhout, 1978 (Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis, 48); J. SIEGWART, *Die Consuetudines des Augustiner - Chorherrenstiftes Marbach im Elsaß (12. Jahrhundert)*, Freiburg/Suiza, 1965 (Spicilegium Friburgense, 19). Klosterrath: H. DEUTZ, *Geistliches und geistiges Leben im Regularkanonikerstift Klosterrath im 12. und 13. Jahrhundert*, Siegburg, 1990 (Bonner historische Forschungen, 54); W. GÄRTNER, «Das Chorherrenstift Klosterrath in der Kanonikerreform des 12. Jahrhunderts», en: *Zeitschrift des Aacher Geschichtsvereins*, 97 (1991), pp. 33-220; *Consuetudines canoniorum regularium Rodenses [lateinisch - deutsch]*, Freiburg, 1993 (Fontes Christiani, 11). Véase las síntesis: WEINFURTER, *Neuere Forschung* (como nota 7); S. WEINFURTER: «Grundlinien der Kanonikerreform im Reich im 12. Jahrhundert», en: F. NIKOLASCH (ed.), *Studien zur Geschichte von Millstatt und Kärnten. Vorträge der Millstätter Symposien 1981 bis 1995* (Archiv für vaterländische Geschichte und Topographie, 78), Klagenfurt 1997, pp. 751-770. Para el centro-este de Europa (Boemia, Moravia, Ungría, Polonia) véase: K. ELM: «Christi Cultores et novelle Ecclesie plantatores. Der Anteil der Mönche, Kanoniker und Mendikanten an der Christianisierung der Liven und dem Aufbau der Kirche von Livland», en: M. MACCARONE (ed.), *Gli inizi del cristianesimo in Livonia-Lettonia. Atti del Colloquio Internazionale di Storia Ecclesiastica in occasione dell'VIII centenario della chiesa in Livonia (1186-1986), Roma, 24-25 Giugno 1986* (Pontificio Comitato di Scienze Storiche. Atti e documenti, 1), Città del Vaticano, 1989, pp. 127-170; F. RÖHRIG; H. HOLD; A. HÖSLINGER (eds.), *Österreichisches Chorherrenbuch 1: Die Stifte der Augustiner-Chorherren in Böhmen, Mähren und Ungarn*, Klosterneu-

Mortara y Santa María in Porto de Ravenna²¹; en los estados cruzados la orden del Santo Sepulcro y las congregaciones de Nazaret y Belén²²; y finalmente en la Península Ibérica la congregación de Santa Cruz de Coimbra²³, sin olvidarnos de órdenes militares agustinianas como la de Santia-

burg-Wien, 1994; F. RÖHRIG; K. BRANDES; F. HUTZ (eds.), *Österreichisches Chorherrenbuch 2: Die bestehenden Stifte der Augustiner-Chorherren in Österreich, Südtirol und Polen*, Klosterneuburg-Wien, 1997; A. POBÓG-LENARTOWICZ, *Kanonicy regularni na Śląsku. Życie konwentów śląskich klasztorach kanoników regularnych s' redniowieczu* [Die regulierten Augustinerchorherren in Schlesien. Der Alltag der Konvente in schlesischen Klöstern der regulierten Chorherren im Mittelalter], Opole, 1999 (Studia i monografie, 269); M. DERWICH; M. STAUB (eds.), *Die «Neue Frömmigkeit» in Europa im Spätmittelalter*, Göttingen, 2004 (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 205).

20. G. COUTAZ; B. DEGLER-SPENGLER (eds.), *Les chanoines réguliers de Saint-Augustin en Valais: le Grand-Saint-Bernard, Saint-Maurice d'Agaune, les prieurés valaisans d'Abondance*, Basel; Frankfurt am Main, 1997 (Helvetia Sacra: sect. 4, 1); J. SIEGWART, *Die Chorherren- und Chorfrauengemeinschaften in der deutschsprachigen Schweiz vom 6. Jahrhundert bis 1160: mit einem Überblick über die deutsche Kanonikerreform des 10. u. 11. Jh.*, Freiburg/Schweiz, 1962 (Studia Friburgensia, NF 30) sólo nombra canónicas particulares.

21. W. GEHRT, *Die Verbände der Regularkanonikerstifte San Frediano in Lucca, Santa Maria in Reno bei Bologna, Santa Maria in Porto bei Ravenna und die «cura animarum» im 12. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, 1984 (Europäische Hochschulschriften, 224); G. PEZZA TORNAMÈ, «La militanza riformatrice dei Canonici Mortariensi», en: *Bollettino storico per la provincia di Novara*, 87 (1996), pp. 201-263; C. ANDENNA: «Mortariensis ecclesia. Ein Regularkanonikerverband in Oberitalien im 12. Jahrhundert», en: G. MELVILLE (ed.), *Regula Sancti Augustini. Normative Grundlage differenter Verbände im Mittelalter* (Publikationen der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 3), Paring, 2002, pp. 179-218; ANDENNA, Kanoniker sind Gott für das (como nota 14). Véase también estudios sobre regiones italianas determinadas: C. PAOLOCCI (ed.), *Gli Agostiniani a Genova e in Liguria tra Medioevo ed età moderna. Atti del convegno internazionale di studi, Genova, 9 - 11 dicembre 1993*, Genova, 1994 (Quaderni Franzoniani, 7, 2); V. POLONIO: «Canonici regolari e religiosità in Liguria (secoli XII-XIII)», en: C. PAOLOCCI (ed.), *Gli Agostiniani a Genova e in Liguria tra Medioevo ed età moderna: atti del convegno internazionale di studi, Genova, 9 - 11 dicembre 1993* (Quaderni Franzoniani, 7, 2), Genova, 1994, pp. 19-57; L. ORABONA (ed.), *Guitmondo di Aversa: la cultura europea e la riforma gregoriana nel Mezzogiorno III: Il sec. XI, la cultura europea e Le Bec. Testimonianze su Guitmondo e agiografia di età gregoriana in chiese del Sud I*, Napoli, 2000 (Chiese del Mezzogiorno. Fonti e studi, 13); A. LUCIONI: «L'arcivescovo Anselmo IV di Bovisio e la società milanese alla fine dell'XI secolo», en: G. ANDENNA; R. SALVARANI (eds.), *Deus non voluit: i Lombardi alla prima crociata (1100-1101): dal mito alla ricostruzione della realtà*, Milano, 2003, pp. 121-217, cf. ANDENNA, Studi recenti sui canonici (como nota 7), pp. 126-129.

22. Cf. la nota 107.

23. *Bullarium Monasterii Sanctae Crucis Conimbrigensis*, Coimbra, 1991; M.F. ANDRADE: «O património dos mosteiros agostinhos segundo as Inquirições de 1220», en: *II Congresso Histórico de Guimarães - Actas, vol. 6*, Guimarães, 1996, pp. 131-145; U. VONES-LIEBENSTEIN, *Saint Ruf und Spanien. Studien zur Verbreitung und zum Wirken der Regularkanoniker von Saint Ruf in Avignon auf der Iberischen Halbinsel (11. und 12. Jahrhundert)*, Paris-Turnhout, 1996 (Bibliotheca Victorina, 6, I-II), pp. 401-411.

go²⁴. Esta es tan sólo una selección, y bien conocido es que algunas de estas congregaciones y órdenes tuvieron una irradiación mucho más allá de las fronteras nacionales actuales –como por ejemplo las órdenes de Prémontré o las congregaciones de Arrouaise, San Victor o Saint Ruf²⁵. El número de agrupaciones canónicas aumenta todavía más si incluimos círculos de reforma episcopal como los de Salzburgo, Passau, Halberstadt y Vic que, aunque no lograron convertirse en congregaciones en el sentido estricto de la palabra, sí que abarcaron varias casas²⁶. Si dejamos las congregaciones y órdenes y nos adentramos en el mundo de las canónicas particulares autónomas que no se vincularon a otro centro por el lazo de la obediencia a unos estatutos o unas costumbres comunes, se nos abre todo un mundo local o regional de relaciones político-sociales, económicas y espirituales. Muchos cabildos catedralicios abrazaron la regla de San Agustín²⁷, y grandes centros como por ejemplo Roncesvalles,

24. E. GALLEGU BLANCO, *The rule of the Spanish military order of St. James 1170-1493: Latin and Spanish Texts*, Leiden, 1971 (Medieval Iberian Peninsula, 4); J.L. MARTÍN RODRÍGUEZ, *Orígenes de la Orden Militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974 (Anuario de estudios medievales. Anejos, 6); E. SASTRE SANTOS, *La Orden de Santiago y su regla*, Madrid, 1981.

25. M.E. GONZÁLEZ DE FAUVE, *La orden premonstratense en España: el monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV)*, Aguilar de Campoo, 1991; J. WILLESME: «Saint-Victor et la famille victorine (XIIe-XIIIe siècle)», en: N. BOUTER (ed.), *Naissance et fonctionnement des réseaux monastiques et canoniaux, Actes du Premier Colloque International du C.E.R.C.O.M. Saint-Etienne, 16-18 Septembre 1985* (Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux, Travaux et Recherches, 1), Saint-Etienne, 1991, pp. 175-194; VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23); M. T. LÓPEZ DE GUERENO SANZ, *Monasterios medievales premonstratenses: reinos de Castilla y León*, 2 vols., Valladolid, 1997 (Estudios de arte, 9); CRUSIUS; FLACHENECKER, Studien (como nota 18).

26. K. BOGUMIL, *Das Bistum Halberstadt im 12. Jahrhundert. Studien zur Reichs- und Reformpolitik des Bischofs Reinhard und zum Wirken der Augustiner - Chorherren*, Köln - Wien, 1972 (Mitteldeutsche Forschungen, 69); S. WEINFURTER, *Salzburger Bistumsreform und Bischofspolitik im 12. Jahrhundert. Der Erzbischof Konrad I. von Salzburg -1106-1147- und die Regularkanoniker*, Köln, 1975 (Kölner historische Abhandlungen, 24); E. BOSHOFF: «Bischof Altmann. St. Nikola und die Kanonikerreform. Das Bistum Passau im Investiturstreit», en: K.H. POLLOK (ed.), *Tradition und Entwicklung. Gedenkschrift für Johann Riederer*, Passau, 1981, pp. 317-345; P. FREEDMAN, *Tradició i regeneració a la Catalunya medieval. La diòcesi de Vic*, Barcelona, 1985 (Biblioteca de Cultura Catalana, 59); H. J. MIERAU, *Vita communis und Pfarrseelsorge: Studien zu den Diözesen Salzburg und Passau im Hoch- und Spätmittelalter*, Köln, 1997 (Forschungen zur kirchlichen Rechtsgeschichte und zum Kirchenrecht, 21), pp. 271-285, 337-421.

27. A modo de exemplo: C.D. FONSECA: «Canonici regolari, capitoli cattedrali e cura animarum», en: *Pievi e parrocchie in Italia nel basso medioevo (sec. XIII - XV). Atti del VI. Convegno di Storia della Chiesa in Italia. Firenze 21 - 25 settembre 1981*, 2 vols. (Italia Sacra, 35-36), Roma, 1984, pp. 257-278; J. BECQUET: «L'évolution des chapitres cathédraux: régulari-

San Isidoro de León o Montearagón adquirieron gran importancia por su riqueza, su relación con los respectivos soberanos o su papel como centros espirituales a pesar de no crear redes de filiaciones²⁸.

Sólo esta corta enumeración debería bastar para subrayar lo ya dicho: el movimiento canónico fue un fenómeno de gran importancia para la historia religiosa de nuestro continente, ya que la aceptación de la regla agustiniana no se redujo a una única región o a un país determinado, sino que fue un fenómeno europeo generalizado. Salta a la vista que en un artículo de síntesis como éste, sólo es posible acercarse al tema si prescindimos de investigar casas y congregaciones concretas y si nos preguntamos por los rasgos fundamentales del movimiento canónico y las razones de su éxito.

II

Para ello volvemos a nuestra cita inicial, al Pseudo-Turpín. En la escena citada, el autor nos presenta a varios grupos sociales: nombra a la jerarquía eclesiástica –representada por los obispos y clérigos–, los soberanos – en este caso el mismísimo emperador –la nobleza– o como dice el autor: *quosdam habitu militari indutos*, y finalmente gente sin determi-

sations et sécularisations», en: M. VICAIRE (ed.), *Le monde des chanoines. XIe-XIVe siècles* (Cahiers de Fanjeaux. Collection d'histoire religieuse du Languedoc au XIIIe et XIVe siècles, 24), Toulouse, 1989, pp. 19-39; Y. ESQUIEU: «Les constructions canonicales des chapitres cathédraux du sillon rhodanien et du littoral méditerranéen du temps de la Réforme grégorienne», en: M. VICAIRE (ed.), *Le monde des chanoines. XIe-XIVe siècles* (Cahiers de Fanjeaux. Collection d'histoire religieuse du Languedoc au XIIIe et XIVe siècles, 24), Toulouse, 1989, pp. 151-163; CARRERO SANTAMARÍA, 'Ecce quam bonum (como nota 15), pp. 778-804; G. DE SANDRE GASPARINI (ed.), *Canonici delle cattedrali nel Medioevo*, Sommacampagna (Verona), 2003 (Quaderni di storia religiosa, 10).

28. Roncesvalles: F. MIRANDA GARCÍA, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial*, Pamplona, 1993; E. RAMÍREZ VAQUERO, «La comunidad regular de Santa María de Roncesvalles, siglos XII-XIX», en: *Príncipe de Viana*, 54 (1993), pp. 357-401. San Isidoro: *Santo Martino de León. Ponencias del I congreso internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria, 1185-1985*, León, 1987 (Isidoriana, 1); A. VIÑAYO GONZÁLEZ: «La abadía de canónigos regulares de San Isidoro de León en el siglo XII: vida espiritual e intelectual», en: *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid, 1998, vol. I, pp. 117-140. Montearagón: J.J. BAUER: «La Corona de Aragón y las elecciones del abad en Montearagón durante los siglos XI al XIV», en: *7. Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Crónica, ponencias y comunicaciones 3* (Comunicaciones a las ponencias 8 a 10), Barcelona, 1963, pp. 9-20; A. DURAN GUDIOL, *El castillo abadía de Montearagón en los siglos XII y XIII*, Zaragoza, 1987 (Temas Aragoneses, 59); M.D. BARRIOS MARTÍNEZ, *Documentos de Montearagón (1058-1205)*, Huesca, 2004.

nar vestida de la manera más diversa (*diversos diversa veste indutos*)²⁹. De hecho, todos ellos contribuyeron a la difusión del movimiento canónico.

Sin duda alguna, el grupo de apoyo más importante fue la iglesia secular, y en especial el papado de los siglos XI y XII. Es cierto que hubo muchas iniciativas locales para reformar la vida del clero, pero sin una entidad central, poderosa y reconocida que declarara la reforma como objetivo propio estas iniciativas nunca se hubieran convertido en un movimiento general. Y aunque sea cierto que las primeras agrupaciones de canónigos viviendo en comunidad sin posesiones propias aparecieron ya en la primera mitad del siglo XI³⁰, el verdadero «take off» de la vida agustiniana comienza con el sínodo lateranense del 1059. Cuatro años después del concilio de Coyanza, que propuso la vida común del clero leonés –y posiblemente influido por este precepto peninsular³¹– la reforma de la *vita communis* del clero se convirtió en un objetivo oficial del papado: en el sínodo lateranense, los 113 obispos presentes rechazaron frontalmente la regla de Aquisgrán, tildándola de demasiado lujosa. Estos reformadores no sólo atacaron a los clérigos a los que juzgaron de laxos y cuyas raciones de comida, decían, eran más aptas para cíclopes que para seres humanos, sino que también criticaron el hecho de que un rey como Luis el Piadoso, es decir un laico, se atreviera a reformar el clero sin el permiso del papa. Además, hicieron una investigación de las fuentes de la *institutio canonicorum*, llegando a la conclusión de que el texto contradecía a las mismas autoridades que citaba; con ello, el texto normativo de la tradicional vida canónica había perdido su fundamento³².

29. Como nota 2.

30. LEBRIGAND, *Origines et première* (como nota 18); VONES-LIEBENSTEIN, *Les débuts de l'abbaye* (como nota 18).

31. GARCÍA GALLO, *El concilio de Coyanza* (como nota 15), con texto de los decretos en pp. 286-302. Sobre la vida canónica véase las pp. 372-416; M. A. RODRIGUES (ed.), *Livro preto: cartulário da Sé de Coimbra*, Coimbra, 1999, pp. 753-757. Queda por estudiar el posible influjo de intentos de reforma peninsulares sobre la reforma gregoriana, sin pasar por alto las diferencias (en Coyanza no se adopta la liturgia romana ni se acepta el primado papal). Cabe subrayar, que la investigación histórica ha tendido a suponer que la reforma eclesial sólo se extendió en una dirección, es decir de Italia hacia el oeste, sin plantearse otras posibilidades.

32. Se conocen las discusiones y argumentos de los participantes –especialmente de Hildebrando– a través de un texto singular: WERMINGHOFF, *Die Beschlüsse des Aachener* (como nota 3), las palabras de Hildebrando en pp. 669-671. Sobre la importancia del sínodo: U. BLUMENTHAL: «Rome 1059: liturgy and literature», en: J. HAMESSE (ed.), *Roma, magistra mundi. Itineraria culturae medievalis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle à l'occasion de son 75e anniversaire*, 3 vols (Textes et études du moyen âge, 10, 1-3), Louvain-la-Neuve,

Después de este ataque, no sorprende que una encíclica programática de Nicolás II del mismo año, *Vigilantia universalis*, incluyera un apartado sobre la *vita communis* de los clérigos, según el cual éstos «deben comer y dormir en comunidad, y todo lo que les pertenece por las iglesias lo tienen juntos»³³.

¿Quiénes fueron los instigadores de esta auténtica revolución? Uno de ellos es bien conocido: Hildebrando, el arcediano de Nicolás II y futuro papa Gregorio VII, pero probablemente recibió el apoyo de otros reformadores declarados del clero como Pedro Damiani³⁴. Es de remarcar que la reforma clerical y la lucha contra la influencia laical coincidieron en la crítica hacia la vida canonical secular. El agustinianismo se convierte así en un elemento más –aunque de menor importancia– de la llamada querrela de la investidura. Una vez convertido en papa, Gregorio VII –que según las investigaciones más recientes no era un monje cluniacense, sino un canónigo regular³⁵– exigió la pobreza personal del clero y la vida apostólica del mismo, aunque las turbulencias de las querrelas de la investidura le impidieron dedicarse del todo a este asunto³⁶.

1998, vol. I, pp. 41-54; J. LAUDAGE: «Norm und Geschichte. Mittelalterliche Kanoniker und ihre Lebensregeln», en: J. LAUDAGE (ed.), *Frömmigkeitsformen in Mittelalter und Renaissance* (Studia humaniora, 37), Düsseldorf 2004, pp. 48-95, especialmente pp. 65-73.

33. Texto en: R. SCHIEFFER, *Die Entstehung des päpstlichen Investiturverbots für den deutschen König*, Stuttgart, 1981 (Schriften der Monumenta Germaniae Historica, 28), pp. 212-224, aquí pp. 220-221.

34. LAUDAGE, Norm und Geschichte (como nota 32), pp. 70-75; Sobre Pedro Damiano y su efecto sobre la vida canonical y la reforma gregoriana: G. MICCOLI: «Pier Damiani e la vita comune del clero», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano 1962, vol. I, pp. 186-211, reeditado en: G. MICCOLI, *Chiesa Gregoriana: ricerche sulla riforma del secolo XI*, 2. Aufl., Roma, 1999 (Italia sacra, 60), pp. 93-127; S. FREUND, *Studien zur literarischen Wirksamkeit des Petrus Damiani*, Hannover, 1995 (Monumenta Germaniae Historica: Studien und Texte, 13), quien niega una participación de Pedro Damiani – pp. 9-10; N. D'ACUNTO, *I laici nella chiesa e nella società secondo Pier Damiani: ceti dominanti e riforma ecclesiastica nel secolo XI*, Roma, 1999 (Istituto Storico Italiano per il Medio Evo «Roma»: Nuovi studi storici, 50). Resaltamos dos obras de Pedro Damiani, *Contra clericos regulares proprietarios* y *De communi vita canonicorum*, ambas en Migne, Patrologia Latina, vol. 145, col. 479-490 y 503-512 respectivamente.

35. La pertenencia de Hildebrando al *status canonicalis* ha sido argumentado convincentemente por: U. BLUMENTHAL, *Gregor VII.: Papst zwischen Canossa und Kirchenreform*, Darmstadt, 2001, pp. 31-42; cf. también la contribución de Franz Neiske en estas actas.

36. Véase sobre la relación del papa hacia los canónigos C. D. FONSECA, «Gregorio VII e il movimento canoniale: un caso di sensibilità gregoriana», en: *Benedictina*, 33 (1986), pp. 11-23; H. E. J. COWDREY, *Pope Gregory VII: 1073 - 1085*, Oxford, 1998, pp. 45-47, 249-253, 304-305, 318-319; BLUMENTHAL, Gregor VII. (como nota 35), pp. 40-41. Sobre Alejandro II y la

De sus sucesores, fue Urbano II el que más claramente se definió al respecto³⁷. Antes de subir a la *catedra Petri*, Odo de Châtillon había entrado en contacto con la reforma canonical durante los años que pasó como canónigo en Reims, un temprano centro de este movimiento. A pesar de haber cambiado de vocación, entrando con posterioridad como monje en Cluny, Urbano II se volcó en favor de los canónigos regulares una vez papa. La elección misma de su nombre pontifical pudo haber sido programática³⁸, pues según los influyentes Decretales Pseudo-Isidorianos, ya en el siglo III Urbano I se había expresado repetidas veces sobre la vida común del clero³⁹. Su homólogo y lejano sucesor, Urbano II, fue el primer pontífice que equiparó expresamente la vida monástica y la vida canonical, de manera ejemplar en dos importantes privilegios de febrero y julio 1092 en favor de la canónica de Rottenbuch⁴⁰ en el sur de Alemania y de Saint Ruf en Avignon respectivamente⁴¹. El papa remarcó

reforma eclesiástica véase T. SCHMIDT, «Die Kanonikerreform in Rom und Papst Alexander II.», en: *Studi gregoriani per la storia della «Libertas Ecclesiae»*, 9 (1972), pp. 199-221; T. SCHMIDT, *Alexander II. (1061 - 1073) und die römische Reformgruppe seiner Zeit*, Stuttgart, 1977 (Päpste und Papsttum, 11), pp. 42-52.

37. C. DEREINE, «L'élaboration du statut canonique des chanoines réguliers spécialement sous Urbain II», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 46 (1951), pp. 534-565; M. MACCARRONE: «I Papi del secolo XII e la vita comune e regolare del clero», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII: Relazioni e questionario. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano, 1962, vol. I, pp. 349-411, especialmente pp. 354-358; H. FUHRMANN, *Papst Urban II. und der Stand der Regularkanoniker*, München, 1984 (Bayerische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse: Sitzungsberichte, 1984, 2); A. BECKER, *Papst Urban II. (1088-1099)*, 2 vols., Stuttgart, 1964-1988 (Schriften der Monumenta Germaniae Historica, 19), vol. I, pp. 33-41; J. LAUDAGE: «Ad exemplar primitivae ecclesiae». Kurie, Reich und Klerusreform von Urban II. bis Calixt II.», en: S. WEINFURTER (ed.), *Reformidee und Reformpolitik im spätsalisch-frühstauferischen Reich* (Quellen und Abhandlungen zur mittelhiesischen Kirchengeschichte, 68), Mainz, 1992, pp. 47-73.

38. J.H. CLAXTON, «On the name of Urban II», en: *Traditio. Studies in Ancient and Medieval History, Thought and Religion*, 23 (1967), pp. 489-495; LAUDAGE, Ad exemplar (como nota 37), p. 54; N. D'ACUNTO, «L'importanza di chiamarsi Urbano. Onomastica pontificia e canonistica nella riforma ecclesiastica del secolo XI», en: *Cristianesimo nella storia*, 24 (2002), pp. 647-677.

39. G. MICCOLI: «Ecclesiae primitivae forma», en: G. MICCOLI (ed.), *Chiesa Gregoriana: ricerche sulla riforma del secolo XI* (Italia sacra, 60), 2. ed, Roma, 1999, pp. 258-390, especialmente pp. 306-309.

40. JL 5459; la versión más reciente del texto en: LAUDAGE, Ad exemplar (como nota 37), pp. 71-73.

41. JL 5763; cf. Codex diplomaticus (como nota 18), pp. 8-9 (núm. 5), sobre la fecha véase U. VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), p. 465. Cf. también Migne, Patrologia Latina, vol. 151, col. 535 ff. (*Urbanus II canonicis regularibus quibusdam scribit de canonicorum disciplina restituenda*) y el privilegio para Maguelonne (1095): Migne, Patrologia Latina, vol. 151, col. 408-410.

que la vida canonical estaba sancionada y santificada por autoridades como Urbano I, San Agustín y San Jerónimo, e hizo hincapié en la total equivalencia de la vida monástica y la vida canonical – siempre y cuando ésta se basara en la pobreza individual y la vida común del clero⁴². Una serie de privilegios expedidos por Urbano II recoge esta idea de manera más o menos explícita. También sus sucesores –Pascual II⁴³ y Calixto II⁴⁴– apoyaron totalmente el camino elegido, como demuestran las arengas de sus privilegios: según Pascual, la reforma de Arrouaise había convertido «una cueva de ladrones en el templo de Dios», y según Calixto, los canónigos regulares estaban especialmente preparados para entrar en el reino celestial por haber elegido la «puerta estrecha» de acceso –la *angusta porta*⁴⁵. Como era de esperar, tal apoyo también tuvo sus repercusiones en Roma: la irrupción de los canónigos regulares en la curia no se hizo esperar. La basílica lateranense fue reformada por los Fredianos de Lucca durante el pontificado de Calixto II,⁴⁶ y en las tres décadas posteriores, nada menos que cuatro canónigos regulares subieron a la *catedra Petri*: Honorio II, Inocencio II, Lucio II y Adriano IV. Con ellos, el siglo del agustinianismo llegó a su apogeo⁴⁷.

El apoyo papal también tuvo un lado eclesiológico importante: en sus privilegios para canónicas agustinianas los pontífices del siglo XI exigieron la elección canónica de los respectivos priores y la independencia de la comunidad, estrechando así la *communio* con la santa sede en detrimento de los obispos y los señores locales. En este sentido, la reforma agustiniana funcionó como un instrumento importante de una supuesta

42. *Hanc martir et pontifex Urbanus instituit, hanc Augustinus suis regulis ordinavit, hanc Ieronimus suis epistolis informavit* – LAUDAGE, Ad exemplar (como nota 37), p. 72.

43. C. SERVATIUS, *Paschalis II. (1099-1118): Studien zu seiner Person und seiner Politik*, Stuttgart, 1979 (Päpste und Papsttum, 14), especialmente pp. 265-272; nada sobre los canónigos en G.M. CANTARELLA, *Pasquale II e il suo tempo*, Napoli, 1997 (Nuovo Medioevo, 54).

44. B. SCHILLING, *Guido von Vienne-Papst Calixt II.*, Hannover, 1998 (Monumenta Germaniae Historica: Schriften, 45), pp. 154-159, 564-567.

45. JL 6721; MACCARRONE, I Papi del secolo XII (como nota 37), pp. 361-365; LAUDAGE, Ad exemplar (como nota 37), pp. 58-69; H. SEIBERT: «Autorität und Fiktion. Das Papsttum und die neuen religiösen Bewegungen in Mönch- und Kanonikertum», en: E.-D. HEHL; I.H. RINGEL; H. SEIBERT (eds.), *Das Papsttum in der Welt des 12. Jahrhunderts* (Mittelalterforschungen, 6), Stuttgart, 2002, pp. 207-241, especialmente p. 215 (con más ejemplos).

46. SCHILLING, Guido von Vienne - Papst (como nota 44), pp. 564-567.

47. MACCARRONE, I Papi del secolo XII (como nota 37), pp. 364-381; B.D.A.J. BOLTON (ed.), *Adrian IV, the English Pope (1154-1159). Studies and Texts*, Aldershot, 2003, especialmente: C. EGGER: «The Canon Regular: Saint Ruf in Context», en: B. D. A. J. BOLTON (ed.), *Adrian IV, the English Pope (1154-1159). Studies and Texts*, Aldershot, 2003, pp. 15-28.

«política eclesiástica» gregoriana⁴⁸. Aun así, los papas reformadores no habrían tenido éxito sin la ayuda de los obispos. De hecho, este grupo, «los obispos y sacerdotes de nuestra religión, que nos enseñan sus preceptos, nos absuelven de los pecados y nos dan la bendición del Señor», como dice el Pseudo-Turpín⁴⁹, a menudo fueron auténticos promotores independientes de la reforma canonical.

Para hablar con fundamento de una reforma diocesana canonical no basta con identificar un intento de introducir la vida común en el respectivo cabildo catedralicio, pues habrá pocas catedrales donde este paso no se haya discutido alguna vez a lo largo de su historia. Sin ir más lejos, se pueden detectar tales iniciativas en la Península Ibérica ya desde comienzos del siglo XI. A partir de los sínodos de Girona (1019), Urgell (1040) y Coyanza (1055) una serie de textos normativos diocesanos intentaron restaurar una forma de vida canonical que según los estudios más recientes se habría basado sobre todo en la regla de San Isidoro⁵⁰. El creciente influjo romano en la Península Ibérica causó una nueva ola de regularizaciones a partir de los años setenta, primero en Aragón y Navarra, poco más tarde en Cataluña, y finalmente en los reinos occidentales⁵¹. Pero una auténtica reforma diocesana va más allá de reformar únicamente el cabildo catedralicio: implica el intento por parte del obispo de reformar muchas iglesias de su diócesis, de introducir la reforma canonical a lo largo y ancho de su territorio. Este tipo de reforma no se en-

48. G. DENZLER, «Die Kanonikerbewegung und die gregorianische Reform im 11. Jahrhundert», en: *Studi gregoriani per la storia della «Libertas Ecclesiae»*, 9 (1972), pp. 223-237; I. DA MILANO: «Vita evangelica e vita apostolica nell'azioni dei riformisti sul papato del secolo XII», en: *Problemi di storia della Chiesa. Il medioevo dei secoli XII-XV*, Milano, 1976, pp. 21-72; SEIBERT, Autorität und Fiktion (como nota 45).

49. Como nota 2.

50. CARRERO SANTAMARÍA, 'Ecce quam bonum (como nota 15), pp. 757-785 (con copiosa literatura). Cf. el decreto II.1 del Concilio de Coyanza (versión del Livro Preto): *Deinde statuímus ut omnes monasteria nostra secundum possibilitates suas adimpleant ordinem sancti Isidori vel sancti Benedicti; et nichil habeant proprium, nisi per licentiam sui episcopi aut sui abbatis* - GARCÍA GALLO, El concilio de Coyanza (como nota 15), p. 290; RODRIGUES, Livro preto: cartulário da Sé (como nota 31), pp. 754-755.

51. A. DURÁN GUDIOL, *La iglesia de Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I (1062?-1104)*, Roma, 1962; J. J. BAUER, «Die "vita canonica" an den katalanischen Kollegiatkirchen im 10. und 11. Jahrhundert», en: *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft - Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 21 (1963), pp. 54-82; O. ENGELS, «Episkopat und Kanonie im mittelalterlichen Katalonien», en: *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft - Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 21 (1963), pp. 83-135; CARRERO SANTAMARÍA, 'Ecce quam bonum (como nota 15), pp. 785-800 (con copiosa literatura).

cuentra tan frecuentemente, pero existía. En Alemania por ejemplo, los obispos Conrado de Salzburgo, Reinhard de Halberstadt y Altmann de Passau representan este tipo de prelado⁵²; en el caso de otros países europeos se podrían nombrar los obispos Berenguer Seniofred de Vic, Oleguer de Barcelona o Anselmo de Lucca⁵³. Las vidas de algunos de ellos dieron lugar a obras hagiográficas, que remarcan sus actividades tanto en favor de la reforma eclesiástica como en favor de la reforma canonical⁵⁴.

Hace falta determinar en cada caso cuales fueron las razones concretas para este apoyo, pues a veces pudieron juntarse devoción o religiosidad personal con intereses muy concretos. Las reformas canonicas de Passau, Halberstadt y Salzburgo son buenos ejemplos para esta simultaneidad de motivaciones: los obispos no sólo mejoraron el servicio pastoral de su diócesis, sino que también reforzaron el control episcopal sobre las canónicas, crearon centros de memoria litúrgica propia y «last but not least», mitigaron la influencia de la nobleza local sobre las instituciones

52. BOGUMIL, Das Bistum Halberstadt (como nota 26); WEINFURTER, Salzburger Bistumsreform (como nota 26); BOSHOFF, Bischof Altmann. St. Nikola (como nota 26); MIERAU, Vita communis (como nota 26), pp. 337-421.

53. P. FREEDMAN: «Archbishop Berenguer Seniofred de Lluçà and the Gregorian Reform.», en: *La Riforma Gregoriana e l'Europa. Congresso internazionale, Salerno 20-25 di maggio 1985* (Studi gregoriani per la libertas ecclesiae, 14), Roma, 1991, vol. II, pp. 153-159; C. D. FONSECA: «Il movimento canonico a Lucca e nella diocesi Lucchese tra XI e XII secolo», en: *Allucio da Pescia (1070-1134), un santo laico dell'età postgregoriana. Religione e società nei territori di Lucca e della Valdinievole* (Pubblicazioni del Dipartimento di Medievistica dell'Università di Pisa, 2), Roma, 1991, pp. 147-157 Cf. F. COMTE: «L'implantation des chanoines réguliers dans le diocèse d'Angers aux XIIIe et XIIIe siècles: le rôle des évêques», en: N. BOUTER (ed.), *Naissance et fonctionnement des réseaux monastiques et canoniaux. Actes du Premier Colloque International du C.E.R.C.O.M. Saint-Etienne, 16-18 Septembre 1985* (Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux, Travaux et Recherches, 1), Saint-Etienne, 1991, pp. 409-423; J.M. MARTÍ BONET, «Sant Oleguer y la aplicación de la reforma gregoriana», en: *Analecta Sacra Tarraconensia*, 71 (1998), pp. 537-579 y la contribución de Javier Perez-Embuid Wamba en estas actas. Parece que los centros de reforma episcopal con gran irradiación fueron más bien un fenómeno alemán, ya que las iniciativas en otras partes tuvieron un marco más bien local.

54. P. GOLINELLI: «Negotiosus in causa ecclesiae. Santi e santità nello scontro tra impero e papato da Gregorio VII ad Urbano II», en: *Les fonctions des saints dans le monde occidental. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome avec le concours de l'Université de Rome «La Sapienza», Rome, 27-29 octobre 1988* (Collection de l'École Française de Rome, 149) Roma, 1991, pp. 259-284; W. MALECZEK: «Die pastorale Ausrichtung der Laterankonzilien des 12. Jahrhunderts», en: *La pastorale della Chiesa in occidente dall'età ottoniana al Concilio Lateranense IV: atti della Quindicesima Settimana Internazionale di Studio Mendola, 27-31 agosto 2001*, Milano, 2004, pp. 171-196, especialmente pp. 178-185 y la contribución de Javier Pérez-Embuid en estas actas.

eclesiásticas⁵⁵. No olvidemos entonces que tanto para el papado como para los obispos, la reforma ofreció la oportunidad de romper antiguos vínculos y unir las canónicas reformadas a la Iglesia. También a nivel regional la reforma canonical se perfila así como un ejemplo de la «política eclesiástica» en los siglos XI y XII.

Con ello, hemos llegado a otro grupo mencionado en el *Liber Sancti Jacobi* y que tuvo un papel fundamental para el éxito del movimiento: la nobleza. Su importancia para la reforma gregoriana apenas comienza a ser percibida por la historiografía, que tradicionalmente se había concentrado en las actividades reformadoras de los eclesiásticos. La investigación alemana ha sido especialmente activa en este campo⁵⁶. En el caso de Springiersbach, por ejemplo, se ha podido demostrar que la aristocracia local jugó un papel fundamental no sólo en la fundación, sino también en la posterior difusión de la congregación, hasta tal punto que sus actividades mermaron substancialmente el interés de los obispos en apoyar la reforma, pues éstos temieron que aumentara todavía más la influencia laica en sus diócesis⁵⁷. Intereses parecidos han sido detectados por el importante centro de Rottenbuch y otras casas en el oeste del Imperio⁵⁸.

55. WEINFURTER, Salzburger Bistumsreform (como nota 26); S. WEINFURTER, «Reformkanoniker und Reichsepiskopat im Hochmittelalter», en: *Historisches Jahrbuch*, 97/98 (1978), pp. 158-193, quien detecta una concentración de iniciativas episcopales en el este del Imperio verso el oeste, más marcado por los laicos. Un esbozo comparativo de los intentos de reforma por parte de los obispos alemanes ofrece MALECZEK, Die pastorale Ausrichtung (como nota 54), pp. 178-186. Un ejemplo para una región francesa: ARNOUX, Les origines (como nota 18), pp. 149-166.

56. Por supuesto, la relación entre nobleza y la reforma agustiniana también ha sido tratado en otros países. Para nombrar algunas obras ejemplares: J.L. LEMARIGNIER: «Aspects politiques des fondations collégiales dans le royaume de France au XIe siècle», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano, 1962, vol. I, pp. 19-41; R. LOCATELLI, *Sur les chemins de la perfection: moines et chanoines dans le diocèse de Besançon vers 1060-1220*, Saint-Etienne, 1992 (Travaux et recherches. Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux, 2), pp. 161-199, 357-381; T. HILL, *Könige, Fürsten und Klöster. Studien zu den dänischen Klostergründungen des 12. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main, 1992 (Reihe A, Beiträge zur schleswig-holsteinischen und skandinavischen Geschichte, 4); E. COWNIE, *Religious patronage in Anglo-Norman England, 1066-1135*, Rochester, NY, 1998, s.v. 244.

57. ENGELS, Der Erzbischof von Trier (como nota 19); WEINFURTER, Reformkanoniker (como nota 55), pp. 172-175; ARNOUX, Les origines (como nota 18), pp. 149-166.

58. WEINFURTER, Reformkanoniker (como nota 55); WEINFURTER, Grundlinien (como nota 19), pp. 53-58; F. FUCHS: «Die Anfänge Rottenbuchs», en: D.R. BAUER; M. BECHER; A. PLASSMANN (eds.), *Welf IV. - Schlüsselfigur einer Wendezeit: regionale und europäische Perspektiven* (Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte. Beiheft, Reihe B, 24), München, 2004, pp. 261-279.

Como ha demostrado Stefan Weinfurter hace poco, hasta el golpe de estado perpetrado por Enrique V contra su padre en 1104 se enmarca dentro de esta tendencia, pues el grupo de insurrectos estaba muy ligado a la reforma eclesiástica y actuó —entre otras razones— por temor a que la política del emperador pusiera en peligro la salvación de sus almas y la de su estirpe⁵⁹. Este ejemplo también sirve para demostrar lo inútil que es intentar separar del todo las motivaciones «políticas» de motivaciones «espirituales» en la edad media, tema que nos ocupará más adelante.

Percatarse del trasfondo laico de la reforma canonical sólo es posible si no nos limitamos a investigar los privilegios de fundación para la respectiva canónica; también debemos situar a los benefactores en su entorno político-eclesiástico mediante estudios prosopográficos. Sólo así podemos superar la delimitación moderna y artificial entre lo laico y lo eclesiástico. Sin la menor duda, un objetivo importante de la reforma gregoriana fue justamente el de separar al clérigo de la sociedad laica, elevándolo por encima de aquella. Pero si, por un lado, este fue un concepto teórico y eclesiológico que tardó tiempo en imponerse, por otro lado no impidió que ambas esferas formaran un conjunto inextricable a nivel familiar, social, económico y administrativo. A continuación, quisiera ilustrar los sincronismos entre actividades laicas, eclesiásticas y canónicas a través de la reforma agustiniana en Cataluña.

La renovación canonical en Cataluña no tiene nada que envidiar a la de otras regiones europeas, pues durante los siglos XI y XII se cuentan —entre fundaciones nuevas e instituciones reformadas— nada menos que 69 canónicas agustinianas⁶⁰. Este movimiento tuvo tres centros: los obis-

59. S. WEINFURTER: «Reformidee und Königtum im spätsalischen Reich. Überlegungen zu einer Neubewertung Kaiser Heinrichs V.», en: *Reformidee und Reformpolitik im spätsalisch-frühstaufischen Reich* (Quellen und Abhandlungen zur mittelhheinischen Kirchengeschichte, 68), Mainz, 1992, pp. 1-45.

60. BAUER, Die vita canonica an den (como nota 51), especialmente pp. 69-82; ENGELS, Episkopat und Kanonie (como nota 51), pp. 86-113; A. PLADEVALL, *Els monestirs catalans*, Barcelona, 1968, especialmente pp. 52-60; J. BADA; G. SAMPER (eds.), *Catalònia Religiosa*, Barcelona, 1991, especialmente pp. 105-107; E. ZARAGOZA PASCUAL, «Los monasterios de canónigos regulares de San Agustín en Cataluña», en: *Revista agustiniana*, 37 (1996), pp. 661-721 especialmente pp. 661-664; VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), pp. 29-42; N. JASPERT, *Stift und Stadt. Das Heiliggrabpriorat von Santa Anna und das Regularkanonikerstift Santa Eulàlia del Camp im mittelalterlichen Barcelona, 1145-1423*, Berlin, 1996 (Berliner historische Studien, 24; Ordensstudien, X), 50-65; J. MORAN: «La prédication ancienne en Catalogne. L'activité canoniale», en: *La Prédication en Pays d'Oc (XIIe-début XVe siècle)* (Cahiers de Fanjeaux. Collection d'histoire religieuse du Languedoc au XIIIe et XIVe siècles, 32), Toulouse, 1997, pp. 17-35; A. PLADEVALL I FONT, «Les canòniques agustinianes a Catalunya durant el segle XI», en: *Lambard*, 12 (1999-2000), pp. 81-89.

pados de Vic, Girona y Barcelona, y en cada uno de ellos fue una persona o una institución diferente el motor de los sucesos. En Vic fue el ya mencionado obispo Berenguer Seniofred de Lluçà, en Girona el canónigo Pere Rigau y en Barcelona la congregación de Saint Ruf de Avignon. Berenguer Seniofred de Lluçà propulsó la fundación o regularización de varias canónicas de su diócesis (l'Estany, Manlleu, Manresa, Riudeperes, Sant Joan de les Abadesses)⁶¹ al igual que Pere Rigau en Girona⁶², mientras que las actividades de los Sanrufianos estaban más extendidas, llegando hasta Tortosa y Lleida⁶³. Lo que interesa en nuestro contexto son las razones por las cuales estas iniciativas fueron secundadas por la nobleza local⁶⁴. Aquí entran en juego los intereses de los grandes señores. Por ejemplo, el apoyo a la congregación de Saint Ruf por parte de algunos condes catalanes se explica tan sólo si tomamos en consideración los conflictos entre el conde de Besalú y las familias de Bas, Fenouillet y Castellnou en el caso de Girona y las disputas entre Berenguer Ramón II y los partidarios de su hermano Ramón Berenguer II en el caso de Barcelona, como ha demostrado convincentemente Ursula Vones-Liebenstein⁶⁵. Se ha podido determinar similares contextos políticos en los casos de las canónicas de Vilabertran, vinculada a la familia de los Cervià⁶⁶, o Ager

61. FREEDMAN, Tradició i regeneració a la (como nota 26), pp. 53-67, 79-83; VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), pp. 107-155; P. SENDRA BELTRÁN, «La canònica agustiniana de Sant Tomàs de Riudeperes (Osona): un treball pendent», en: *Lambard*, 11 (1998-1999), pp. 79-85; R. E. REYNOLDS, «An early rule for canons regular from Santa Maria de l'Estany (New York, Hispanic Society of America, MS HC 380/819)», en: *Miscel.lània litúrgica catalana*, 10 (2001), pp. 165-191.

62. L. TO I FIGUERES; I. BELLVER I SANZ, «La fundació de Santa Maria de Cervià i Santa Maria de Vilabertran en el context de la societat feudal», en: *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 29 (1987), pp. 9-26; J. M. MARQUÈS I PLANAGUMÀ, *Esriptures de Santa Maria de Vilabertran (968-1300)*, Figueres, 1995 (Monografies Empordaneses, 1).

63. VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), pp. 49-231; M. D. S. GROS PUJOL, «L'antic Ordinarium Sacramentorum de la catedral de Tortosa (Tortosa, Arx. Cap. Ms. 131)», en: *Miscel.lània litúrgica catalana*, 8 (1997), pp. 215-259; CARRERO SANTAMARÍA, «Ecce quam bonum (como nota 15), pp. 798-800, que remarca la continuidad de antiguas formas de vida hispanas. Sobre la filición leonesa de San Miguel de Escalada (desde 1156) véase —aparte de VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), pp. 380-391: V. GARCÍA LOBO: «Colección documental del Monasterio de San Miguel de Escalada», en: J. M. RUIZ ASENCIO; I. RUIZ ALBI; M. HERRERO JIMÉNEZ; V. GARCÍA LOBO (eds.), *Colección documental del Monasterio de San Román de Entrepeñas (940-1605)* (Colección Fuentes y estudios de historia leonesa, 86), León, 2000.

64. Aquí se sigue (allá con literatura más extensa): JASPERT, Stift und Stadt (como nota 60), pp. 50-65.

65. VONES-LIEBENSTEIN, Saint Ruf und Spanien (como nota 23), pp. 58-78, 154-170.

66. TO I FIGUERES; BELLVER I SANZ, La fundació de Santa Maria (como nota 62), especialmente pp. 16-22; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, Esriptures de Santa Maria (como nota 62).

—unido a Arnau Mir de Tost⁶⁷. Al igual que en otras zonas, la reforma canónica catalana se enmarca, pues, en una red de relaciones y sucesos muy concreta. Se puede observar el mismo fenómeno en Aragón durante los reinados de Sancho Ramírez, quien introdujo la vida regular en la catedral de Jaca (1076) y entregó toda una serie de iglesias como capillas (Loarre, Alquezar, Montearagón, Monzón) o canónicas reales a canónigos de vida común⁶⁸. Queda todavía la tarea de identificar este contexto para otros reinos, regiones y reformas.

Después de tratar extensamente la «política eclesiástica» papal y episcopal y los intereses políticos de la nobleza, es hora de matizar un poco. No deberíamos cometer el error de explicar la reforma agustiniana exclusivamente en términos políticos. Los muchos miles de canónigos que se adhirieron a esta forma de vida, las muchas miles de donaciones por parte de miembros de otros grupos sociales —o como dice el Pseudo-Turpino: de la «gente sin determinar vestida de la manera más diversa» (*diversosque diversa veste indutos*)⁶⁹, todo ello demuestra que en el fondo, la reforma agustiniana representaba un movimiento religioso más que un vehículo para conseguir ventajas terrenales. Por ello, la segunda mitad de esta contribución estará dedicada a los fundamentos religiosos de este fenómeno. Pero antes, escuchemos las voces críticas, pues no queremos hacer como que la sociedad cristiana entera hubiera recibido la reforma canónica con los brazos abiertos. También hubo críticas, vituperios y —como no— celos.

III

También para este aspecto del tema podemos recurrir a nuestro extracto del Pseudo-Turpín. El autor anónimo no sólo diferencia entre monje y canónigo, sino también jerarquiza, calificando a los monjes de «más santos» que el clero secular. A continuación, se refiere a los agustinos: «los que ves con hábito blanco se llaman canónigos regulares, los

67. C. BAUER, «Sankt Peter zu Ager», en: *Spanische Forschungen der Goerresgesellschaft - Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 19 (1962), pp. 99-114; F. FITE I LLEVOT, *El món alt - medieval i el seu entorn artístic en les terres de l'antic vescomtat i abadiat de Sant Pere d'Ager: un apropament a llurs fonaments històrics, artístics i arqueològics, segles X-XII*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1986, especialmente pp. 229-311. Cf. la mención de Arnau Mir de Tost en la contribución de Carlos Laliena Corbera en estas actas.

68. DURÁN GUDIOL, La iglesia de Aragón (como nota 51); SASTRE SANTOS, Notas bibliográficas (como nota 6), p. 312; CARRERO SANTAMARÍA, 'Ecce quam bonum (como nota 15), p. 788.

69. Como nota 2.

cuales observan la regla de los mejores santos»⁷⁰. Así pues, en opinión de este autor, los canónigos regulares superan a los monjes de la misma manera que éstos superan al clero secular. Esta comparación refleja un agudo debate que sacudió el mundo eclesiástico durante los siglos XI al XII. Monjes y canónigos discutieron la preeminencia de su respectivo *status vitae*, escribiendo defensas de su propia manera de vivir o panfletos polémicos contra sus adversarios⁷¹. Son bien conocidas algunas obras benedictinas críticas con el mundo canonical como el «*Dialogus duorum monachorum*», o el «*De vita vere apostolica*».⁷² Tampoco faltaron ataques por parte de los canónigos como por ejemplo el de Anselmo de Havelberg o el de Arno de Reichersberg⁷³. Estos conflictos son un ejemplo más de un

70. *Kanonici regulares dicuntur, qui meliorem sanctorum sectam tenent* – como nota 2.

71. G. LUNARDI, *L' ideale monastico nelle polemiche del secolo XII sulla vita religiosa*, Noci, 1970; G. MELVILLE: «Zur Abgrenzung zwischen Vita canonica und Vita monastica: das Übertrittsproblem in kanonistischer Behandlung von Gratian bis Hostiensis», en: G. MELVILLE (ed.), *Secundum regulam vivere. Festschrift für P. Norbert Backmund O. Praem.*, Windberg, 1978, pp. 205-244; C. D. FONSECA: «Monaci e canonici alla ricerca di una identità», en: *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215). Atti della settima Settimana di Studio, Mendola 28 agosto - 3 settembre 1977* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 9), Milano, 1980, pp. 203-222; SASTRE SANTOS, Notas bibliográficas (como nota 6), pp. 277-283; C. N. BROOKE: «Monk and Canon. Some Patterns in the Religious Life of the Twelfth Century», en: W. J. SHIELDS (ed.), *Monks, Hermits and the Ascetic Tradition* (Studies in Church History, 22), London, 1985, pp. 109-129; S. VACCA, «Il vecchio e il nuovo nei secoli XI-XII. Lettura di una coscienza di chiesa», en: *Laurentianum. Commentarii trimestres*, 35 (1994), pp. 365-425; C. D. FONSECA: «Constat monasterium esse tam canonicorum quam et monachorum. Le influenze monastiche sulle strutture istituzionali delle canoniche e delle congregazioni canonicali», en: H. KELLER; F. NEISKE (eds.), *Vom Kloster zum Klosterverband. Das Werkzeug der Schriftlichkeit. Akten des Internationalen Kolloquiums des Projekts L 2 im SFB 231 (22.-23. Februar 1996)* (Münstersche Mittelalter-Schriften, 74), München, 1997, pp. 239-251.

72. R.B.C. HUYGENS, *Le moine Idung et ses deux ouvrages: «Argumentum super quattuor questionibus» et «Dialogus duorum monachorum»*, Spoleto, 1980 (Biblioteca degli Studi medievali, 11); *De vita vere apostolica*: Migne, Patrologia Latina, vol. 170, col. 611-664. F. FUCHS; C. MÁRTL: «Ein neuer Text zur Auseinandersetzung zwischen Säkular- und Regularkanonikern im 12. Jahrhundert», en: H. MORDEK (ed.), *Papsttum, Kirche und Recht im Mittelalter. Festschrift für Horst Fuhrmann zum 65. Geburtstag*, Tübingen, 1991, pp. 277-302, aquí p. 278 (con copiosa literatura); W. BOMM: «Anselm von Havelberg, "Epistola apologetica": Über den Platz der "Prämonstratenser" in der Kirche des 12. Jahrhunderts; Vom Selbstverständnis eines frühen Anhängers Norberts von Xanten», en: I. CRUSIUS; H. FLACHENECKER (ed.), *Studien zum Prämonstratenserorden* (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 185; Studien zur Germania Sacra, 25), Göttingen, 2003, pp. 107-183 (con amplia bibliografía); también se podrían señalar a sendas obras de Ruperto de Deutz: *Altercatio monachi et clerici, quod liceat monacho praedicare*, Migne, Patrologia Latina, vol. 170, col. 537-542.

73. Anselmo de Havelberg: *Epistola apologetica pro ordine canonicorum regularium*, Migne, Patrologia Latina, vol. 188, col. 1119-1140; Arnon de Reichersberg, *Scutum canonico-*

fenómeno generalizado en la época de la reforma: por primera vez en la historia medieval, los autores buscan llegar a la opinión pública de manera decisiva, como demuestran los *libelli de lite* escritos durante las querrelas de la investidura⁷⁴. Nuestros escritos polémicos se enmarcan dentro de esta tendencia general.

Insultos y ataques parecidos también fueron intercambiados entre canónigos regulares y canónigos seculares, por ejemplo por parte de Robert of Bridlington y Gerhoch von Reichersberg⁷⁵. Hace poco salió a la luz otro ejemplo de este género. Se trata de un texto anónimo escrito con toda seguridad en el sur de Alemania en el tercer cuarto del siglo XII. El secular reprocha al regular su falta de austeridad: «cuando eras secular todavía tranquilizabas el ruido de tu creciente barriga con un trozo de pan y algo de agua, ahora ya no te bastan ni cazos de miel, pasteles de trigo, cantidades de buen vino y abundancia diaria de pescado transmarino»⁷⁶. La réplica no es menos directa, pues el regular le echa en cara al secular

rum, Migne, Patrologia Latina, vol. 194, col. 1489-1528. MOIS, *Das Stift Rottenbuch* (como nota 19), pp. 84-90; J. T. LEES, *Anselm of Havelberg: deeds into words in the twelfth century*, Leiden, 1998 (Studies in the history of Christian thought, 79); BOMM, *Anselm von Havelberg*, (como nota 72). Otros textos: S. WEINFURTER: «Vita canonica und Eschatologie. Eine neue Quelle zum Selbstverständnis der Reformkanoniker des 12. Jahrhunderts aus dem Salzburger Reformkreis», en: G. MELVILLE (ed.), *Secundum regulam vivere. Festschrift für P. Norbert Backmund O.Praem.*, Windberg, 1978, pp. 139-168, especialmente pp. 158-167.

74. E. DÜMLER; F. THANER, *Libelli de lite imperatorum et pontificum saeculis XI. et XII. conscripti*, 3 vols., Hannover, 1891-1897; C. MIRBT, *Die Publizistik im Zeitalter Gregors VII.*, Leipzig, 1894; H. GOETZ, «Geschichte als Argument. Historische Beweisführung und Geschichtsbewußtsein in den Streitschriften des Investiturstreits», en: *Historische Zeitschrift*, 245 (1987), pp. 31-69; H. H. ANTON: «Beobachtungen zur heinrizianischen Publizistik. Die Defensio Heinrici IV. regis», en: D. BERG; H. GOETZ (eds.), *Historiographia Mediaevalis. Studien zur Gesichtsschreibung und Quellenkunde des Mittelalters. Festschrift für F.-J. Schmale um 65. Geburtstag*, Darmstadt, 1988, pp. 149-167; M. SUCHAN: «Publizistik im Zeitalter Heinrichs IV. - Anfänge päpstlicher und kaiserlicher Propaganda im Investiturstreit», en: K. HRUZA (ed.), *Propaganda, Kommunikation und Öffentlichkeit (11.-16. Jahrhundert)* (Forschungen zur Geschichte des Mittelalters, 6), Wien, 2002, pp. 29-46.

75. Robertus von Bridlington, *The Bridlington dialogue. An exposition of the Rule of St. Augustine for the life of the clergy; given through a dialogue between master and disciple*, London, 1960; Gerhoch von Reichersberg, *Epistola ad Innocentium papam missa, qui distet inter clericos seculares et regulares*, Hannover, 1897 (MGH *Libelli de lite*, 3); WEINFURTER, *Vita canonica* (como nota 73), especialmente el texto del «Prologus et praefatio cuiusdam sapientis in regulam beati Augustini» en pp. 158-167. Cf. FUCHS; MÄRTL, *Ein neuer Text* (como nota 72), p. 278; LAUDAGE, *Norm und Geschichte* (como nota 32), p. 81.

76. *Qui enim in seculari habitu tumultum ventris ordeaceis crustulis turbedeque lympe haustu temperato compescere valebas, nunc mella et similaginem et nobilis falerni exuberantium transmarinorumque piscium cotidianum contempnis affluentiam* – FUCHS; MÄRTL, *Ein neuer Text* (como nota 72), p. 298.

que no para de cambiar su ropa y su peinado, que vive en una casa demasiado grande y se enorgullece con presunción de su origen noble⁷⁷.

Menos conocidos son los escritos de controversia dentro del mismo mundo de los canónigos regulares sobre la mejor manera de entender el modelo de San Agustín (354-430)⁷⁸. Es un hecho bien conocido que el movimiento canónico se basaba en dos textos fundamentales relacionados con el santo obispo de Hipona: el *praeceptum*, unas líneas de conducta para la vida común del clero, y el *ordo monasterii*, unas instrucciones más severas que las del *praeceptum* y que hacían especial hincapié en el silencio, el ayuno y el trabajo manual de los religiosos⁷⁹. En un principio, es decir hasta finales del siglo XI, estos textos normativos no tuvieron gran relevancia. Los canónigos quisieron seguir el modelo de vida de los santos padres en general; entre ellos San Agustín sólo ocupó un lugar de preeminencia. Por ello nuestro autor del Pseudo-Turpín también dice que los canónigos «observan la regla de los mejores santos»⁸⁰ (remarcamos el plural). Así, los primeros canónigos regulares vivieron según el modelo de San Agustín, pero no según sus textos normativos. Sólo después de algunas décadas el *praeceptum* adquirió una posición de autoridad, imponiéndose a otras normas como, por ejemplo, la llamada regla de Gregorio VII, y la expresión *secundum regulam Sancti Augustini* comenzó a significar la obediencia a este texto⁸¹. El *praeceptum* se vería

77. *Quociens enim in die michi liceret te cernere, pene tociens necesse haberem interrogatione facta certificari de te. Nam neque signum tonsure canonice apparet in te institutionis, quippe qui nunc instar tenelle domicellule comeris, nunc militis, nunc clerici persona esse cuderis, nunc institutor, nunc orator, nunc senator, nunc censor, nunc impugnator, interdum autem iusticie defensor cerneris* – ibidem, p. 299.

78. SASTRE SANTOS, Notas bibliográficas (como nota 6), pp. 281-283.

79. L. VERHEIJEN, *La règle de Saint Augustin*, 2 vols., Paris, 1967, vol. 1, pp. 148-152 (*ordo monasterii*), pp. 417-437 (*praeceptum*). Para el contexto agustiniano véase: L. VERHEIJEN, *Nouvelle approche de la règle de Saint Augustin*, Louvain, 1980 (*Vie monastique*, 8); con muchos planteamientos nuevos: G. MELVILLE (ed.), *Regula Sancti Augustini. Normative Grundlage differenter Verbände im Mittelalter*, Paring, 2002 (Publikationen der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 3).

80. *Kanonici regulares dicuntur, qui meliorem sanctorum sectam tenent* – como nota 2.

81. Texto de la «regla de San Gregorio»: G. MORIN, *Études, textes, découvertes: Contributions à la littérature et à l'histoire des 12 premiers siècles*, Maredsous, 1913 (Anecdota Marsolana, 2, 1), pp. 459-465. Cf. C. DEREINE, «La prétendue règle de Grégoire VII pour chanoines réguliers», en: *Revue Bénédictine*, 71 (1961), pp. 108-118; C. EGGER: «Le regole seguite dai canonici regolari nei secoli XI e XII», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 2), Milano, 1962, vol. II, pp. 9-12. Sobre el influjo de la *regula pastoralis* de Gregorio Magno véase DEREINE, *Vie commune* (como nota 7), pp. 375-377; C. D. FONSECA: «La

cuestionado por el *ordo monasterii*, seguido por ejemplo por los premonstratenses, la congregación de Springiersbach, y algunas otras congregaciones particularmente estrictas.

Por ello surgió la polémica, apareciendo escritos y hasta obras de arte⁸² en favor de uno u otro modelo de vida agustiniana. Considerando este debate, puede que no sea una casualidad que el autor anónimo del Pseudo Turpín distinga entre monjes y canónigos según el color de su hábito: los monjes lo llevan negro, los canónigos blanco –o como dice el texto *quosdam kanonicali habitu albo indutos*⁸³. Esta distinción señala un elemento importante de la auto-percepción canonical. El blanco era el color natural del lino, un material que marca al clérigo, recuerda la cura pastoral y simboliza la inocencia, la castidad y la caridad⁸⁴. Ahora bien, los seguidores del *ordo monasterii* (también llamado *ordo novus*) anhelaban una *vita arctior*, una vida más severa, y por ello no se pusieron un hábito de lino, sino uno de lana, menos suave que aquel y símbolo de la penitencia, la contemplación y la renuncia al mundo. Esta polémica sobre la lana o el lino –por cierto, ninguno de los dos textos agustinianos, ni el *praeceptum*, ni el *ordo monasterii*, se declara abiertamente sobre el tema⁸⁵– dividió a los canónigos, como ilustran escritos que intentan demostrar con argumentos a veces bastante rebuscados la preeminencia de un hábito sobre el otro. Conocemos la «*Altercatio ovis et lini*», una disputa entre la oveja y la linaria, sobre sus respectivos pro-

pastorale dai monaci ai canonici regolari», en: *La pastorale della Chiesa in occidente dall'età ottoniana al Concilio Lateranense IV. Atti della Quindicesima Settimana Internazionale di Studio Mendola, 27-31 agosto 2001*, Milano 2004, pp. 3-26, 21-26. La fórmula *sub regula beati Augustini* aparece por primera vez en un privilegio para los canónigos de Reims en 1067 (Migne, Patrologia Latina, vol. 146, col. 1331 A).

82. J. MORÁN OGERINJAUREGUI, «Diferències artístiques entre "ordo antiquus" i "ordo novus" en el món canonical agustinià», en: *Lambard*, 11 (1998-1999), pp. 59-63; W. BOMM: «Augustinusregel, professio canonica und Prämonstratenser im 12. Jahrhundert. Das Beispiel der Norbert-Viten, Philipps von Harvengt und Anselms von Havelberg», en: G. MELVILLE (ed.), *Regula Sancti Augustini. Normative Grundlagentexte differenter Verbände im Mittelalter* (Publicationen der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 3), Paring, 2002, pp. 239-294; BOMM, Anselm von Havelberg, (como nota 72).

83. Como nota 2.

84. Así lo formula Arnon de Reichersberg: *Scutum canonicorum*, Migne, Patrologia Latina, vol. 194, col. 1489-1528, aquí: col. 1505.

85. *Non sit notabilis habitus vester, nec affectetis vestibus placere sed moribus [...] Vestes vestras in unum habete, sub uno custode vel duobus vel quod sufficere ad eas excutendas, ne a tinea laedantur* – VERHEIJEN, *La règle de Saint Augustin* (como nota 79), vol. 1, pp. 423 y 428.

ductos, escrito por Wenrich de Treveris a finales del siglo XI⁸⁶; con la llegada de los premonstratenses se agudizó el tono de esta polémica⁸⁷.

En el fondo, las diferentes polémicas en las cuales se vieron envueltos los canónigos regulares —es decir las disputas con los monjes, con los canónigos seculares y dentro del mismo mundo agustiniano— no son más que el reflejo de una búsqueda generalizada, de una inquietud social, que se observa en todos los grupos sociales del siglo XI y que fue la causa primordial de la misma reforma: la preocupación por la mejor manera de vivir una vida cristiana como medio para conseguir la salvación⁸⁸. Sólo así se explica la explosión de nuevas instituciones regulares que caracteriza el siglo XII, una explosión que propició obras que describieron y sintetizaron las diferentes opciones como el «*Libellus de diversis ordinibus et professionibus qui sunt in aecclesia*» (escrito por un canónigo regular) u otros textos parecidos⁸⁹.

En suma, si el movimiento canonical tuvo tanto éxito en todos los países europeos durante los siglos XI y XII, no sólo se debe al apoyo re-

86. M. HAUPT, «Hermann Contracti conflictus ovis et lini», en: *Zeitschrift für deutsches Alterthum*, 11 (1859), pp. 215-238 — cf. F. FUCHS: «Wolle oder Leinen. Zum Streit um den rechten Habit in der Regularkanonikerbewegung des 12. Jahrhunderts», en: G. MELVILLE (ed.), *Regula Sancti Augustini. Normative Grundlage differenter Verbände im Mittelalter* (Publikationen der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 3), Paring, 2002, pp. 219-237, aquí p. 232.

87. A modo de ejemplo: Arnon de Reichersberg, *Scutum canonicorum*, Migne, *Patrologia Latina*, vol. 194, col. 1489-1528, aquí: col. 1502, 1519; más textos en FUCHS, *Wolle oder Leinen. Zum Streit* (como nota 86), pp. 234-236.

88. J. CHÂTILLON, «La crise de l'Eglise aux XIe et XIIe siècles et les origines des grandes fédérations canoniales», en: *Ordo Canonicus*, 1 (1978), pp. 64-102; J. VAN ENGEN, «The "Crisis of Cenobitism" reconsidered: Benedictine Monasticism in the Years 1050-1150», en: *Speculum*, 61 (1986), pp. 269-304 (con palabras críticas); G. CONSTABLE, *The reformation of the twelfth century [the Trevelyan lectures given at the University of Cambridge, 1985]*, Cambridge, 1996, especialmente la magistral «introduction», pp. 1-43.

89. *Libellus de diversis ordinibus et professionibus qui sunt in aecclesia*, G. CONSTABLE/B. SMITH (eds.), Oxford, 1972 (*Oxford medieval texts*, 33), sobre las diferentes formas de *vita canonicalis* (Prémontré, Saint-Victor, Saint Quintin de Beauvais) 57-97. Véase también el elenco de Jacobo de Vitry: J. F. HINNEBUSCH, *The Historia Occidentalis of Jacques de Vitry. A critical edition*, Fribourg, 1972 (*Spicilegium Friburgense*, 17), sobre los canónigos (Prémontré, Arrouaise, Saint-Victor, Trinitarios, Santiaguistas, Humiliati), pp. 130-146. G. CONSTABLE: «The Diversity of Religious Life and Acceptance of Social Pluralism in the Twelfth Century», en: D. BEALES; G. BEST (eds.), *History, society and the churches: essays in honour of Owen Chadwick*, Cambridge, 1985, pp. 29-45; G. MELVILLE: «Von der Regula regularum zur Stephansregel. Der normative Sonderweg der Grandmontenser bei der Auffächerung der vita religiosa im 12. Jahrhundert», en: H. KELLER; F. NEISKE (eds.), *Vom Kloster zum Klosterverband. Das Werkzeug der Schriftlichkeit. Akten des Internationalen Kolloquiums des Projekts L 2 im SFB 231 (22.-23. Februar 1996)* (Münstersche Mittelalter-Schriften, 74), München, 1997, pp. 342-363.

cibido por parte de los poderes laicos y eclesiásticos –a la política eclesiástica–, sino también al hecho de que ofrecía respuestas convincentes a preguntas que sacudieron las sociedades de su tiempo. No se trataba, pues, de un aspecto puntual sino de un fenómeno estructural de la historia medieval. Dicho de otra manera: la reforma agustiniana satisfacía de manera especialmente idónea las inquietudes de la «piedad popular» de su época. Y –con esta tesis quisiera comenzar el cuarto apartado de esta contribución– la satisfacía por dos razones primordiales: la primera fue cualitativa, la segunda cuantitativa.

IV

La reforma del siglo XI fue muy polifacética, como ponen en evidencia las contribuciones reunidas en estas actas. Pero existen algunas características que muchos de estos cambios del siglo XI comparten: una de ellas es su fuerte enraizamiento en el Nuevo Testamento, en especial en la persona de Cristo y en la primera comunidad cristiana. Esta orientación bíblica también fue básica para los tres ejes fundamentales de la vida canonical regular, es decir: la pobreza personal, la vida comunitaria y la vida apostólica⁹⁰.

Los hechos de los apóstoles 4, 32-35 subrayan que los primeros cristianos no tuvieron posesiones personales:

«La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. (33) Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. (34) No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, (35) y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad».

Cristo mismo no había dejado lugar a dudas de que la riqueza terrena impedía la salvación eterna, sólo menciono en este sentido la parábola

90. Una primera introducción a la espiritualidad canonical ofrecen: J. LECLERCQ: «La spiritualité des chanoines réguliers», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano 1962, vol. I, pp. 115-135; E. DELARUELE: «La vie commune des clercs et la spiritualité populaire au XIe siècle», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano, 1962, vol. I, pp. 142-185; J. CHÂTILLON, *Le mouvement canonical au Moyen Âge: réforme de l'Église, spiritualité et culture*, Paris, 1992 (Bibliotheca Victorina, 3).

de la aguja en Lucas 16, 24-25⁹¹. Basándose en estos y similares textos bíblicos, los canónigos regulares rehusaron las riquezas personales, elevando la pobreza personal a una *conditio sine qua non* de su existencia. No fue la primera y tampoco sería la última vez que la *paupertas evangelica* sirviera de modelo de vida⁹², pero hasta la época gregoriana, ningún movimiento religioso de la Iglesia latina había puesto tanto énfasis en este precepto.

El citado extracto de los Hechos de los Apóstoles también fue básico para dar fundamento al ideal de la *vita communis*, que tanta influencia ejerció sobre el movimiento agustiniano⁹³. El amor fue la razón para este afán de compartir, como bien expresa esta cita clave para el entendimiento del agustinianismo: *cor unum et anima una* actuaron los discípulos de Cristo⁹⁴, y esta expresión de unidad fue repetida en las dos reglas de San Agustín. El ejemplo de la Iglesia primitiva fue, pues, de una importancia extraordinaria para los reformadores, como pone de manifiesto un sinfín de textos, entre ellos los privilegios papales en favor de las canónicas⁹⁵. También las referencias a la Iglesia primitiva son, por su-

91. «Con qué dificultad entran en el reino de Dios los que tienen el dinero! Porque es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de Dios» (Lc 16, 24-25). Véase también: «No podéis servir a Dios y al dinero» (Lc 16, 13); «vende lo que tienes y repártelo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y anda, sígueme a mí» (Lc 18, 22); «ay de vosotros, los ricos» (Lc 6, 24).

92. Una ubicación del ideal de la pobreza en su contexto más amplio: *La conversione alla povertà nell'Italia dei secoli XII-XIV. Atti del XXVII Convegno storico internazionale, Todi, 14-17 ottobre 1990*, Spoleto, 1991 (Atti dei convegni dell'Accademia Tudertina e del Centro di Studi sulla Spiritualità medievale, NS 27).

93. DEREINE, *Vie commune* (como nota 7); La Vita comune del clero (como nota 7); H. DERDA, *Vita communis: Studien zur Geschichte einer Lebensform in Mittelalter und Neuzeit*, Köln, 1992 (desgraciadamente sin tener en cuenta a los canónigos); K. SCHREINER: «Ein Herz und eine Seele. Eine urchristliche Lebensform und ihrer Institutionalisierung im augustiniisch geprägten Mönchtum des hohen und späten Mittelalters», en: G. MELVILLE (ed.), *Regula Sancti Augustini. Normative Grundlage differenter Verbände im Mittelalter* (Publikationen der Akademie der Augustiner-Chorherren von Windesheim, 3), Paring, 2002, pp. 1-48.

94. Act 4, 32.

95. M. VICAIRE, *L'imitation des Apôtres. Moines, chanoines et mendiants, IVe-XIIIe siècles*, Paris, 1963, pp. 39-66; G. OLSEN, «The Idea of the Ecclesia Primitiva in the Writings of the Twelfth-Century Canonists», en: *Traditio*, 25 (1969), pp. 61-87; LAUDAGE, *Ad exemplar* (como nota 37); MICCOLI, *Ecclesiae primitivae* (como nota 39) [= versión ampliado de G. MICCOLI, «Ecclesiae primitivae forma», en: *Studi Medievali 3a serie*, 1, 2 (1960), pp. 470-498], especialmente pp. 323-383. Sobre la vigencia de este ideal también en siglos anteriores: ibidem, 285-309 y D. GANZ: «The ideology of sharing: apostolic community and ecclesiastical property in the early middle ages», en: W. DAVIES; P. FOURACRE (eds.), *Property and power in the early Middle Ages*, Cambridge, 1995, pp. 17-30.

puesto, anteriores a la época gregoriana, pero, como demostró en su día Giovanni Miccoli, en tiempos carolingios el recuerdo de las actividades de los apóstoles sirvió más que nada para legitimar realidades contemporáneas, no para servir de modelo de comportamiento social y religioso⁹⁶. Esto cambió radicalmente en el siglo XI, cuando la primera comunidad apostólica fue aceptada como ejemplo a seguir.

Este recuerdo de la *vita apostólica* no se limitó a la comunidad primitiva. En el fondo, fue una vertiente más de la *imitatio Christi*, pues su objetivo final era Cristo mismo. ¿Qué mejor manera existía de seguir a Jesús que imitando el ejemplo de sus primeros discípulos? *Nudus nudum Christo sequi*—seguir desnudo al Cristo desnudo⁹⁷; esta frase clave de la reforma canonical explica la relación entre la pobreza personal y lo que se podría denominar como «cristocentrismo». Este cristocentrismo es palpable por doquier durante el siglo de los agustinianos; fue una base importante de la reforma gregoriana, que consideraba a Cristo el primer y máximo sacerdote: sólo la imitación de su ejemplo garantizaba la validez de los sacramentos⁹⁸. La preocupación de los creyentes respecto a que los sacramentos administrados por sacerdotes indignos carecieran de validez fue un motor importante de la reforma eclesiástica y estaba en el fondo de fenómenos socio-religiosos como la Pataría milanesa⁹⁹. El cristocentrismo también tuvo repercusiones sobre otros dos fenómenos clave de aquella época: las cruzadas y la peregrinación. Un creciente deseo de vi-

96. MICCOLI, *Ecclesiae primitivae* (como nota 39), pp. 298-309; M. LAUWERS: «De l'église primitive à l'institution des lieux de culte: autorité, lectures et usages du passé de l'église dans l'occident médiéval (IXe-XIIIe siècle)», en: J. SANSTERRE (ed.), *L'autorité du passé dans les sociétés médiévales* (Collection de l'École française de Rome, 333; Bibliothèque de l'Institut Historique Belge, 52), Roma, 2004, pp. 297-323, especialmente p. 310.

97. G. CONSTABLE: «Nudus nudum Christum sequi and Parallel Formulas in the Twelfth Century. A Supplementary Dossier», en: F.F. CHURCH; T. GEORGE (eds.), *Continuity and Discontinuity in Church History. Essays presented to G. H. Williams* (Studies in the History of Christian Thought, 19), Leiden, 1979, pp. 83-91; J. CHÂTILLON: «Nudum Christum nudus sequere. Note sur les origines et la signification du thème de la nudité spirituelle dans les écrits spirituels de saint Bonaventure», en: J. CHÂTILLON (ed.), *Le mouvement canonial au Moyen Âge: réforme de l'Église, spiritualité et culture* (Bibliotheca Victorina, 3), Paris, 1992, pp. 201-252.

98. Fundamental para el entendimiento del cristocentrismo y su influjo sobre la reforma gregoriana: DELARUELLE, *La vie commune des clercs* (como nota 90), pp. 146-152; J. LAUDAGE, *Priesterbild und Reformpapsttum im 11. Jabrbundert*, Köln, 1984 (Archiv für Kulturgeschichte. Beihefte, 22); G. CONSTABLE, *Three studies in medieval religious and social thought*, Cambridge, 1995, pp. 143-247, especialmente pp. 169-194.

99. DELARUELLE, *La vie commune des clercs* (como nota 90), pp. 170-173. Cf. la contribución de Grado Merlo en esta obra.

sitar los lugares santificados por la presencia de Cristo y sus discípulos se deja notar a partir de mediados del siglo XI, cuando las noticias sobre peregrinaciones a Palestina se disparan; y es bien sabido, que la devoción por Jerusalén fue un motor importante del movimiento cruzado¹⁰⁰. En este sentido, peregrinación, cruzada y reforma canonical tienen raíces comunes más allá de la mera coincidencia temporal. Quisiera profundizar esta tesis mediante un esbozo de la estructura eclesiástica del reino de Jerusalén en la primera mitad del siglo XII.

Al igual que en los territorios que los cristianos tomaron de los musulmanes en la Península Ibérica, los nuevos señores de Palestina tuvieron que restablecer una estructura eclesiástica antigua, y al igual que en los reinos hispánicos, también hubo formas de vida regular que se arraigaron en *Outremer*, es decir en el reino al otro lado del Mediterráneo¹⁰¹. Pero a diferencia de la situación peninsular, el reino de Jerusalén contó con la tradición bíblica. Se podría suponer entonces que el agustinianismo canonical, tan marcado por el cristocentrismo de su época, tuvo una

100. A. DUPRONT, *La spiritualité des croisés et de pèlerins d'après les sources de la première croisade*, Spoleto, 1963; B. MCGINN: «Iter Sancti Sepulcri. The Piety of the First Crusaders», en: B.K. LACKNER; K. PHILIP (eds.), *Essays on Medieval Civilisation* (The Walter Prescott Webb Memorial Lectures, 12), Austin/London, 1978, pp. 33-71; K. ELM, *Die Kreuzzüge. Kriege im Namen Gottes?*, Köln, 1996 (Kirche und Gesellschaft, 231); J. FRANCE: «Le rôle de Jérusalem dans la piété du XIe siècle», en: M. BALARD; A. DUCELLIER (eds.), *Le partage du monde: échanges et colonisation dans la méditerranée médiévale* (Série Byzantina Sorbonensia, 17), Paris, 1998, pp. 151-162; N. JASPERS: *Die Kreuzzüge*, Darmstadt, 2003, pp. 19-20, 30-31; N. JASPERS: «Wo seine Füße einst standen» (Ubi steterunt pedes eius). Jerusalemsehnsucht und andere Motivationen mittelalterlicher Kreuzfahrt», en: B. KLEIN; H.-J. KOTZUR; W. WILHELMY (ed.), *Die Kreuzzüge (Ausstellungskatalog)*, Mainz, 2004, pp. 173-185. Para otras motivaciones, cf. la contribución de Carlos Laliena en esta obra.

101. W. HOTZELT, *Kirchengeschichte Palästinas im Zeitalter der Kreuzzüge 1099-1291*, Köln, 1940 (Kirchengeschichte Palästinas von der Urkirche bis zur Gegenwart 3; Palästinahefte des Deutschen Vereins für das Heilige Land, 29-32); H. E. MAYER, *Bistümer, Klöster und Stifte im Königreich Jerusalem*, Stuttgart, 1977 (Schriften der Monumenta Germaniae Historica, 26); B. HAMILTON, *The Latin church in the crusader states. The secular church*, London, 1980 (Variorum publications, 1); J. PRAWER, *Crusader Institutions*, Oxford, 1980; J. RICHARD: «The Establishment of the Latin Church in the Empire of Constantinople (1204-1227)», en: B. ARBEL; B. HAMILTON; D. JACOBY (eds.), *Latins and Greeks on the Eastern Mediterranean after 1204*, London, 1989, pp. 45-62; A. GRABOIS: «Le Monachisme latin dans le Royaume de Jérusalem: Impact politique et encadrement religieux», en: N. BOUTER (ed.), *Naissance et fonctionnement des réseaux monastiques et canoniaux. Actes du Premier Colloque International du C.E.R.C.O.M. Saint-Etienne, 16-18 Septembre 1985* (Centre Européen de Recherches sur les Congrégations et Ordres Religieux, Travaux et Recherches, 1), Saint-Etienne, 1991, pp. 425-435; M. AMOUROUX: «L'Église régulière, outre de la colonisation de la Syrie par les croisés aux XIIIe-XIIIe siècles», en: M. BALARD; A. DUCELLIER (eds.), *Coloniser au Moyen Age*, Paris, 1995, pp. 281-288, 293-295.

repercusión especial allí, donde había transcurrido la presencia terrena de Cristo. Pero, ¿fue efectivamente así? La respuesta es un sí rotundo, pues durante la primera mitad del siglo XII, el movimiento canonical marcó la vida religiosa de Palestina en nada menos que cuatro formas diferentes¹⁰². Primero en las sedes catedralicias, pues los cabildos importantes como los de Jerusalén, Nazaret y Belén abrazaron la regla de San Agustín¹⁰³; segundo a través de la fundación o regularización de canónicas como las del Monte Sión, del Temple o de Hebrón¹⁰⁴. Tercero por la fundación de filiaciones en Palestina por parte de congregaciones u órdenes canonicas de la Europa latina; tal fue el caso del monasterio premonstratense de San Samuel de Jerusalén o la filiación sanrufiana de Trípoli¹⁰⁵. Y finalmente, en cuarto lugar, no deberíamos olvidar que los

102. C. SLACK, *Regular Canons and the Crusades in the Twelfth and Early Thirteenth Centuries*, Diss. Phil., Oxford, 1988; N. JASPERT: «Forgotten Brethren—Historiography on the Non-Military Orders and Congregations of the Crusader States», en: Medio siglo de estudios sobre las cruzadas y las órdenes militares. Actas de las terceras jornadas internacionales, 19-25 de julio de 2001 (en prensa).

103. HOTZELT, *Kirchengeschichte Palästinas* (como nota 101); MAYER, *Bistümer, Klöster und Stifte* (como nota 101); HAMILTON, *The Latin church* (como nota 101); Y. KATZIR: «The Patriarch of Jerusalem, Primate of the Latin Kingdom», en: P.W. EDBURY (ed.), *Crusade and Settlement: Papers Read at the First Conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East and Presented to R. C. Smail*, Cardiff, 1985, pp. 169-175; G. FEDALTO, *Hierarchia ecclesiastica orientalis series episcoporum ecclesiasticum christianarum orientalium 2: Patriarchatus Alexandrinus, Antiochenus, Hierosolymitanus*, Padova, 1988; K. KIRSTEIN, *Die lateinischen Patriarchen von Jerusalem von der Eroberung der Heiligen Stadt durch die Kreuzfahrer 1099 bis zum Ende der Kreuzfahrerstaaten 1291*, Berlin, 2002 (Berliner historische Studien, 35; Ordensstudien, 16); JASPERT, *Forgotten Brethren* - (como nota 102). Dicho sea de paso, que la *forma vitae* del cabildo jerosolimitano supuestamente también sirvió de modelo para algunas catedrales del noroeste peninsular, Santiago y Oviedo: F. J. FERNÁNDEZ CONDE, *La iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, 1972, pp. 91-92 y texto en pp. 157-160; N. JASPERT: «Pro nobis, qui pro vobis oramus, orate: die Kathedralskapitel von Compostela und Jerusalem in der ersten Hälfte des 12. Jahrhunderts», en: P. CAUCCI VON SAUCKEN (ed.), *Santiago, Roma, Jerusalem. III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 1999, pp. 187-212.

104. MAYER, *Bistümer, Klöster und Stifte* (como nota 101), pp. 222-242; K. ELM, «Sion, Monte», en: *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, 8 (1988), col. 1540-1541; A. GRABOIS: «La fondation de l'abbaye du Templum Domini et la légende du Temple de Jérusalem au XIIIe siècle», en: M. BALARD (ed.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Studies of the Crusades and the Latin East (Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995)* (Byzantina Sorbonensia, 14), Paris, 1996, pp. 231-237; R. HIESTAND: «Gaufridus abbas Templi Domini: an underestimated figure in the early history of the kingdom of Jerusalem», en: P.W. EDBURY; J. PHILLIPS (eds.), *The Experience of Crusading, 2: Defining the Crusader Kingdom*, Cambridge, 2003, pp. 48-59.

105. H.E. MAYER, «Sankt Samuel auf dem Freudenberge und sein Besitz nach einem unbekanntem Diplom König Balduins V.», en: *Quellen und Forschungen aus italienischen Ar-*

estados cruzados enriquecieron la vida religiosa de Occidente a través de la fundación de corporaciones y órdenes propias que seguían la regla de San Agustín. Tal fue el caso de los primeros templarios, que según Guillelmo de Tiro vivían *more canonicorum*, al igual que los primeros hospitalarios¹⁰⁶; menos conocidas que las órdenes militares, pero no menos difundidas por toda la Europa medieval fueron las congregaciones catedralicias de Tierra Santa, sobre todo la del cabildo de Jerusalén, la Orden del Santo Sepulcro¹⁰⁷. No podemos demostrar con seguridad que el lazo

chiven und Bibliotheken, 44 (1964), pp. 35-71; R. HIESTAND, «Saint-Ruf d'Avignon, Raymond de Saint-Gilles et l'Eglise latine du Comté de Tripoli», en: *Annales du Midi*, 98 (1986), pp. 327-336; C. SLACK, «Premonstratensians in the Crusader Kingdoms in the Twelfth and Thirteenth Centuries», en: *Analecta Praemonstratensia*, 67 (1991), pp. 207-231; C. SLACK, «Premonstratensians in the Crusader Kingdoms in the Twelfth and Thirteenth Centuries», en: *Analecta Praemonstratensia*, 68 (1992), pp. 76-110; R. HIESTAND, «Königin Melisendis von Jerusalem und Prémontré. Einige Nachträge zum Thema: Die Prämonstratenser und das Hl. Land», en: *Analecta Praemonstratensia*, 71 (1995), pp. 77-95.

106. Guillelmus Tyrensis, *Chronicon*, Turnhout, 1986 (Corpus Christianorum, Continuentio Mediaevalis, 63/63^a), p. 553. K. ELM: «Kanoniker und Ritter vom Heiligen Grab. Ein Beitrag zur Entstehung und Frühgeschichte der palästinensischen Ritterorden», en: J. FLECKENSTEIN; M. HELLMANN (eds.), *Die geistlichen Ritterorden Europas* (Vorträge und Forschungen, 26), Sigmaringen, 1980, pp. 141-169; A. LUTTRELL: «The Earliest Templars», en: M. BALARD (ed.), *Autour de la Première Croisade. Actes du Colloque de la Society for the Study of the Crusades and the Latin East, Clermont-Ferrand, 22-25 juin 1995* (Byzantina Sorbonensia, 14), Paris, 1996, pp. 193-203; A. LUTTRELL: «The Earliest Hospitallers», en: B.Z. KEDAR; J. RILEY-SMITH; R. HIESTAND (eds.), *Montjoie. Studies in Crusade History in Honour of Hans Eberhard Mayer*, Aldershot, 1997, pp. 37-54.

107. Santo Sepulcro: Z. HERESWITHA, *Orde van het Heilig-Grav*, Brussel, 1975 (Inleiding tot de geschiedenis van het kloosterwezen in de Nederlanden = Introduction à l'histoire monastique aux Pays-Bas: Orden ontstaan in de Middeleeuwen, 2, 1, f); M. C. GARCÍA ALBARES, *Bibliografía de la Orden del Santo Sepulcro*, Zaragoza, 1991; M. C. GARCÍA ALBARES, *Bibliografía de la Orden del Santo Sepulcro. Addenda*, Zaragoza, 1995; G. MARTÍNEZ DíEZ, *La orden y los caballeros del Santo Sepulcro en la Corona de Castilla*, Burgos, 1995 (Colección «Piedras angulares», 7); JASPERT, *Stift und Stadt* (como nota 60); K. ELM; C.D. FONSECA (eds.), *Militia Sancti Sepulcri. Idea e istituzioni. Atti del colloquio internazionale tenuto presso la Pontificia Università del Laterano, 10-12 aprile 1996*, Città del Vaticano, 1998; K. ELM, *Umbilicus mundi. Beiträge zur Geschichte Jerusalems, der Kreuzzüge, des Kapitels vom Hlg. Grab in Jerusalem und der Ritterorden*, Sint-Kruis, 1998 (Instrumenta canonissarum regularium Sancti Sepulcri, 7); R. GALCZYNSKI, «Miechowski Konwent Bozogrobców do połowy XV w.: z badan nad prosopografia klasztorna», en: *Nasza Przeszłość*, 98 (2002), pp. 163-195; K. ELM: «Das Fortleben der lateinischen Kirche von Jerusalem nach dem Fall von Akkon (1291)», en: *L'idea di Gerusalemme nella spiritualità cristiana del Medioevo. Atti del Convegno internazionale in collaborazione con l'Istituto della Görres-Gesellschaft di Gerusalemme, Gerusalemme, Notre Dame of Jerusalem Center, 31 agosto-6 settembre 1999* (Atti e documenti, 12), Città del Vaticano, 2003, pp. 211-233. Nazaret y Belén: P. RIAnt, «Les possessions de l'église de Bethléem en Gascogne», en: *Revue de Gascogne*, 28 (1867), pp. 93-106; P. RIAnt, «Une dépendance italienne de l'église de Bethléem. Varazze en Ligurie 1134-1424», en: *Atti*

entre cristocentrismo y vida canonical fuera la razón principal de esta fuerte concentración agustiniana en Palestina, pero sí podemos subrayar que la Tierra Santa fue particularmente marcada por este movimiento¹⁰⁸.

Pasamos del aspecto cualitativo, es decir la fuerte conexión entre el movimiento agustiniano y las inquietudes espirituales de su época, a la segunda razón indicada para la enorme aceptación de este modelo en los siglos XI y XII. Se la puede calificar con la palabra «cuantitativa», porque el agustinianismo ofrecía muchas opciones diferentes de vivir una vida religiosa, opciones que a primera vista no se asemejaban demasiado o incluso parecían contradecirse. Esta diversidad es quizás la mayor diferencia entre la vía canonical, la vía monástica y la vía eremítica, y merece unas palabras explicativas.

Las primeras comunidades de canónigos regulares todavía no conocían tal elasticidad. Como demuestran los ejemplos de Saint Ruf, Arrouaise y otros, estos religiosos estaban fuertemente influidos por tradiciones eremíticas; buscaban el *eremos*, el desierto. En comparación, grupos con vocación pastoral fueron la excepción en esta fase de la reforma agustiniana¹⁰⁹. Sólo después de que Urbano II avalara la vida canonical comenzó a cambiar la situación. Desde la última década del siglo XI se hace patente una marcada diversificación del mundo agustiniano. La opción eremítica todavía seguía vigente, como demuestran muchas fundaciones del siglo XII, pero la vida canonical se fue haciendo más rica y variada¹¹⁰. Veamos las opciones.

En aquellos casos, donde los obispos locales pusieron a los canónigos al servicio de la reforma diocesana, les fueron subordinadas iglesias

della Società ligure di storia patria, 17 (1885), pp. 573-579; P. Riant, *Étude sur l'histoire de l'Église de Bethléem, 1: S. Ambroise de Varazze, dépendance de l'église de Bethléem en Ligurie*, Genova, 1889; S. Santeramo, *Canne - Nazareth - Barletta. Vescovi e arcivescovi*, Barletta, 1940; Mayer, *Bistümer, Klöster und Stifte* (como nota 101).

108. Resaltamos la débil presencia de los cistercienses en los estados cruzados: B. Hamilton: «The Cistercians in the Crusade States», en: M. B. Pennington (ed.), *One yet Two. Monastic Tradition East and West* (Cistercian Studies, 29), Kalamazoo, Mich. 1976, pp. 405-422; D. Pringle: «Cistercian Houses in the Kingdom of Jerusalem», en: M. Gervers (ed.), *The Second Crusade and the Cistercians*, New York, 1992, pp. 183-198; R. Hiestand: «Bernhard von Clairvaux, Norbert von Xanten und der lateinische Osten», en: F. J. Felten; N. Jaspert (eds.), *Vita religiosa im Mittelalter. Festschrift für Kaspar Elm zum 70. Geburtstag* (Berliner Historische Studien, 31; Ordensstudien, 13), Berlin, 1999, pp. 301-320.

109. *L'eremitismo in Occidente nei secoli XI e XII. Atti della 2a settimana internazionale di studio dei Mendola*, Milano, 1965 (Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 4); J. Becquet OSB, «Chanoines réguliers et érémitisme clérical», en: *Revue d'Histoire de la Spiritualité*, 48 (1972), pp. 361-370, también publicado en Becquet, *Vie canoniale en France* (como nota 18).

parroquiales. Con ello, los canónigos se volcaron en la cura pastoral¹¹¹. Podían señalar el texto autoritativo por excelencia, los ya citados Hechos de los Apóstoles, donde se describía cómo los discípulos se dedicaron a la predicación: «los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús» (Act. 4, 33). La *cura animarum* se convirtió en una tarea que fue cumplida con cierta intensidad por canónigos regulares, aunque también por otros religiosos como los monjes¹¹². La homilía

110. L. MILIS, «Erémites et chanoines réguliers au XIIe siècle, transition ou trahison?», en: *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 22 (1979), pp. 39-80; L. MILIS: «L'évolution de l'érémisme au canonat régulier dans la première moitié du douzième siècle: Transition ou trahison?», en: *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215). Atti della settima Settimana di Studio, Mendola 28 agosto-3 settembre 1977* (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 9), Milano, 1980, pp. 223-239. La Orden de Grandmont puede servir como ejemplo para una fundación canónica eremítica del siglo XII: MELVILLE, Von der Regula regularum (como nota 89) (con bibliografía extensa). Sólo señalamos dos canónicas eremíticas castellanas: San Audito en la Sierra de Buitrago y Santa María de Párraces en la Sierra de Guadarrama – SASTRE SANTOS, Notas bibliográficas (como nota 6), p. 274.

111. F.J. SCHMALE, «Kanonie, Seelsorge, Eigenkirche», en: *Historisches Jahrbuch*, 78 (1959), pp. 38-68; K. BOSL, *Regularkanoniker «Augustinerchorherren» und Seelsorge in Kirche und Gesellschaft des europäischen 12. Jahrhunderts*, München, 1979 (Bayerische Akademie der Wissenschaften. Phil.-hist. Klasse. Abhandlungen. NF., 86), con interpretaciones demasiado categóricas criticadas con acierto por Stefan Weinfurter: S. WEINFURTER, «Bemerkungen und Corrigenda zu Karl Bosls "Regularkanoniker und Seelsorge"», en: *Archiv für Kulturgeschichte*, 82/83 (1981), pp. 381-395; J. AVRIL, «Recherches sur la politique paroissiale des établissements monastiques et canoniaux (XIe-XIIIe siècle)», en: *Revue Mabillon*, 59 (1980), pp. 453-517; MORAN, La prédication ancienne en (como nota 60); ARNOUX, Les origines (como nota 18), pp. 96-105, con los documentos pertinentes en apéndice, 330-345; MIERAU, Vita communis (como nota 26), especialmente pp. 271-285, 337-422; FONSECA, La pastorale dai monaci (como nota 81).

112. Migne, Patrologia Latina, vol. 194, p. 1297. M. CHENU, «Moines, clercs, laïcs au carrefour de la vie évangélique (XIIe s.)», en: *Revue d'histoire ecclésiastique*, 49 (1954), pp. 59-89; J. LECLERCQ, «Monachisme, sacerdoce et missions au moyen âge. Travaux et résultats récents», en: *Studia monastica. Abadía de Montserrat*, 23 (1981), pp. 307-323; C.W. BYNUM, 'Docere verbo et exemplo'. *An aspect of twelfth-century spirituality*, Washington, 1979 (Harvard Theological Studies, 31); C.W. BYNUM: «The Spirituality of Regular Canons in the Twelfth Century», en: C.W. BYNUM (ed.), *Jesus as mother: Studies in the spirituality of the High Middle Ages* (Publications of the Center for Medieval and Renaissance Studies. University of California, Los Angeles), Berkeley, 1982, pp. 22-58; R. GRÉGOIRE, *La vocazione sacerdotale: i canonici regolari nel Medioevo*, Roma, 1982 (La spiritualità cristiana, 7); FONSECA, Canonici regolari (como nota 27); FONSECA, Constat ... monasterium esse (como nota 71), pp. 239-251; FONSECA, La pastorale dai monaci (como nota 81), pp. 8-11. Estudios recientes han remarcado la actividad pastoral de los monjes: MIERAU, Vita communis (como nota 26), pp. 271-300; MALECZEK, Die pastorale Ausrichtung (como nota 54), pp. 186-187; SOTO RABANOS, La práctica de la pastoral (como nota 16), pp. 265-268. Sobre la contribución de la canonística a esta diferenciación entre monje y canónigo –con referencias a falsificaciones a favor de una u otra fracción– véase P. LANDAU: «Seelsorge in den Kanonensammlungen von der Zeit der gregoria-

y la vida ejemplar, en particular, adquirieron una gran importancia; de hecho, el *docere verbo et exemplo* por parte de los canónigos fue uno de sus más señalados distintivos¹¹³. El papel fundamental de la predicación salta a la vista en aquellas congregaciones y órdenes fundadas por los llamados «predicadores errantes»; Norberto de Xanten, Gilbert de Sempringham y otros santos fundadores cambiaron el *eremos* por el camino, la *stabilitas loci* por la movilidad, reuniendo muchedumbres de hombres y mujeres a su paso¹¹⁴. Evidentemente, el movimiento canonical enlazó con la piedad popular de su época¹¹⁵. Pero tanto esta inestabilidad espacial y el afán de predicar como también la fuerte atracción que estos predicadores errantes ejercían sobre los creyentes, no fueron bien vistos en todas partes. Las críticas no se hicieron esperar, y de hecho, la línea divisoria entre la vida de santos fundadores agustinianos como Norberto o Gilberto y la de heterodoxos de la misma época era muy fina¹¹⁶. Arnoldo

nischen Reform bis zu Gratian», en: *La pastorale della Chiesa in occidente dall'età ottoniana al Concilio Lateranense IV. Atti della Quindicesima Settimana Internazionale di Studio Mendola, 27-31 agosto 2001*, Milano, 2004, pp. 93-123; G. PICASSO: «Vita comune del clero e azione pastorale. Sulle origini di un canone intransigente», en: G. ANDENNA; H. HOUBEN (eds.), *Mediterraneo, Mezzogiorno, Europa: studi in onore di Cosimo Damiano Fonseca*, 2 vols., Bari, 2004, pp. 829-837.

113. BYNUM, *Docere verbo et exemplo* (como nota 112); FONSECA, *Constat ... monasterium esse* (como nota 71).

114. J. v. WALTER, *Die ersten Wanderprediger Frankreichs: Studien zur Geschichte des Mönchtums*, Aalen, 1903-06 (reed. 1972) (Studien zur Geschichte der Theologie und der Kirche, 9, 3); F.J. FELTEN: «Norbert von Xanten - vom Wanderprediger zum Kirchenfürsten», en: K. ELM (ed.), *Norbert von Xanten. Adliger, Ordensstifter, Kirchenfürst*, Köln, 1984, pp. 69-157; S. WEINFURTER: «Norbert von Xanten als Reformkanoniker und Stifter des Prämonstratenserordens», en: K. ELM (ed.), *Norbert von Xanten. Adliger, Ordensstifter, Kirchenfürst*, Köln, 1984, pp. 159-188; J. DALARUN, *L'impossible sainteté: la vie retrouvée de Robert d'Arbrissel (v. 1045-1116) fondateur de Fontevraud*, Paris, 1985; P. HENRIET: «Verbum Dei disseminando. La parole des ermites prédicateurs d'après les sources hagiographiques (XIe-XIIe siècles)», en: R.M. DESSI; M. LAUWERS (eds.), *La parole du prédicateur. Ve-XVe siècle* (Collection du Centre D'Études Médiévales de Nice, 1), Nice, 1997, pp. 153-185.

115. R. MANSSELL: «Monaci e canonici nel rapporto con la religiosità popolare», en: *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215). Atti della settima Settimana di Studio, Mendola 28 agosto-3 settembre 1977* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 9), Milano, 1980, pp. 550-567; H. GOETZ: «Eschatologische Vorstellungen und Reformziele bei Bernhard von Clairvaux und Norbert von Xanten», en: C.M. KASPER; K. SCHREINER (eds.), *Zisterziensische Spiritualität: theologische Grundlagen, funktionale Voraussetzungen und bildhafte Ausprägungen im Mittelalter* (Studien und Mitteilungen zur Geschichte des Benediktinerordens und seiner Zweige: Ergänzungsband, 34), St. Ottilien 1994, pp. 153-169.

116. DELARUELLE, *La vie commune des clercs* (como nota 90). Cf. la contribución de Grado Merlo en esta obra.

de Brescia puede servir como ejemplo para ilustrar cómo un canónigo dedicado a la predicación y a la *vita activa* se salió de la vía estrecha de la ortodoxia¹¹⁷.

Los canónigos regulares que se quedaron dentro de la Iglesia y que se volcaron hacia la pastoral pudieron señalar a Marta, el símbolo de la *vita activa*, como su modelo, a diferencia de la *vita contemplativa*, representada por María¹¹⁸. Una forma muy particular de esta *vita activa*, la lucha armada, ya ha sido mencionada al tratar las órdenes militares que siguieron la regla de Agustín¹¹⁹. Pero la vida canonical también ofrecía otras maneras de servir al prójimo. Marta, pero también Onesíforo, Tabita y otros tempranos seguidores de los apóstoles fueron los modelos de

117. H. GRUNDMANN, *Religiöse Bewegungen im Mittelalter. Untersuchungen über die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketzerei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jahrhundert und über die geschichtlichen Grundlagen der deutschen Mystik*, Darmstadt, 1977 (Historische Studien, 267), pp. 13-69; CHENU, Moines, clercs, laïcs (como nota 112); P. CLASSEN: «Gerhoch von Reichersberg und die Regularkanoniker in Bayern und Österreich», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII: Relazioni e questionario. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 1), Milano, 1962, vol. I, pp. 304-349, pp. 344-349; BOSL, Regularkanoniker (como nota 111), pp. 85-88; A. FRUGONI, *Arnaldo da Brescia: nelle fonti del secolo XII*, Torino, 1989 (Einaudi paperbacks, 192); M. PEGRARI; O. CAPITANI (eds.), *Arnaldo da Brescia e il suo tempo*, Brescia, 1991, pp. 183. Cf. la contribución de Grado Merlo en estas actas. Recientemente, las fuentes han sido puestas en duda en: M. ZERNER (ed.), *Inventer l'hérésie?: discours polémiques et pouvoirs avant l'inquisition*, Nice, 1998 (Collection du Centre d'Études Médiévales de Nice, 2).

118. CONSTABLE, Three studies in medieval (como nota 98), pp. 3-141, especialmente pp. 69-72. Buena muestra de ello es el «Liber de aedificatio Dei» del canónigo regular Gerhoch von Reichersbach: *Quid est autem clericis jungi, nisi scripturis discendis et exercendis in societate clericorum applicari; sicut in primitiva Ecclesia multi fuerunt Petro applicati quotidie, ut Actus apostolorum testantur, perdurantes unanimiter in templo; sicut isti debent pedurare in claustrum verbum Dei vel docendo, ut Christus; vel discendo, ut Maria sedens ad pedes ipsius; vel certe istorum, discantium scilicet et docentium, necessariis providendo et circa frequens ministerium exemplo Marthae satagendó?* – Migne, Patrologia Latina, vol. 194, p. 1299 (caput XLI). Sobre la dicotomía paralela del Antigua Testamento entre Lea (*vita activa*) y Raquel (*vita contemplativa*) véase, aparte de Constable (supra), pp. 3-141; H. FLACHENECKER: «Lea oder Rachel?: Stift oder Kloster am Bischofssitz?», en: S. LORENZ; T. ZOTZ (eds.), *Frühformen von Stiftskirchen in Europa: Funktion und Wandel religiöser Gemeinschaften vom 6. bis zum Ende des 11. Jahrhunderts; Festgabe für Dieter Mertens zum 65. Geburtstag* (Schriften zur südwestdeutschen Landeskunde, 54), Leinfelden-Echterdingen, 2005, pp. 377-392, especialmente pp. 387-388.

119. Véase la literatura en nota 24 y C. D. FONSECA: «Militia Deo e militia Christi nella tradizione canonica», en: *Militia Christi e Crociata nei secoli XI-XIII. Atti della undecima Settimana internazionale di studio Mendola, 28 agosto-1 settembre 1989* (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del centro di studi medioevali, 13), Milano, 1992, pp. 343-354.

clarados para aquella forma de la *vita activa* que se dedicaba a la cura de los pobres y enfermos, es decir a la obra caritativa¹²⁰. También éste se convirtió en un campo de acción muy marcado por agustinianos¹²¹. No es casualidad que los Hospitalarios y otras corporaciones caritativas como los Trinitarios siguieran la regla de San Agustín, o la abrazaran con posterioridad, como fue el caso de los Antonitos¹²². Volviendo al Pseudo-Turpín, se explica perfectamente la predilección del autor por los canónigos regulares cuando uno lee la obra entera, pues un mensaje repetido varias veces a lo largo del texto es la exhortación a los creyentes para que se dedicaran con particular esmero a la caridad hacia el prójimo¹²³. No sorprende entonces que un gran número de instituciones hospitalarias fundadas a lo largo del camino de Santiago hayan sido agustinianas¹²⁴.

Ambas tareas, la pastoral y la obra caritativa, explican la razón por la cual el movimiento canonical haya estado también fuertemente vinculado al mundo urbano. La historiografía todavía sigue una vieja suposición, expresada en su día por Jacques le Goff y otros, según la cual los auténticos religiosos de la expansión urbana medieval fueron los mendicantes¹²⁵. Sin duda, esto es cierto para el siglo XIII, pero en muchas regiones el crecimiento de las ciudades europeas comenzó antes. Aquí, los canó-

120. Como bien dice el «Liber de aedificatio Dei»: *Talis fuit Tabitha plena operibus bonis et eleemosynis; quae licet viduis sub Petro communiter viventibus non fuerit associata, fuit tamen ipsius Petri discipula, ab illo diligenter edocta: ut in domo sua quodammodo servaret vitam communem. faciens cunctam substantiam suam indigentibus communem; faciens tunicas et vestes [...]* – Migne, *Patrologia Latina*, vol. 194, col. 1299 (caput XLII).

121. E. NASALI ROCA: «Ospedali e canoniche regolari», en: *La Vita comune del clero nei secoli XI e XII. Atti della settimana di studio, Mendola, settembre 1959* (Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, III, 2), Milano, 1962, vol. II, pp. 16-25; ARNOUX, *Les origines* (como nota 18), pp. 119-127.

122. A. MISCHLEWSKI, *Grundzüge der Geschichte des Antoniterordens bis zum Ausgang des 15. Jahrhunderts (unter besonderer Berücksichtigung von Leben und Wirken des Petrus Mitte de Caprariis)*, Köln, 1976 (Bonner Beiträge zur Kirchengeschichte, 8).

123. Liber Sancti Jacobi. Codex (como nota 1), pp. 204, (Liber IV, cap 7); 209 (Liber IV, cap. 13).

124. F. CAMPO DEL POZO: «Los agustinos en el Camino de Santiago desde Roncesvalles hasta Compostela», en: H. SANTIAGO-OTERO (ed.), *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones* (Estudios de Historia), Valladolid, 1992, pp. 285-301.

125. J. LE GOFF, «Ordres mendiants et urbanisation dans la France médiévale. Etat de l'enquête», en: *Annales ESC*, 25 (1970), pp. 924-946; E. GUIDONI, «Città e ordini mendicanti. Il ruolo dei conventi nella crescita e nella progettazione urbane del XIII e XIV secolo», en: *Quaderni Medievali*, 4 (1976), pp. 69-107; A. VAUCHEZ: «Gli Ordini mendicanti e la città nell'Italia dei comuni (XIII-XV secolo). Alcune riflessioni vent'anni dopo», en: G. CHITTOLINI; K. ELM (eds.), *Ordini religiosi e società politica in Italia e Germania nei secoli XIV e XV* (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento. Quaderno, 56), Bologna, 2001, pp. 31-44.

nigos tuvieron un papel importante –y, por cierto, no sólo como párrocos, sino también como terratenientes, ya que participaron activamente en la fundación y urbanización de suburbios y *burgi*¹²⁶. El crecimiento urbano del siglo XII no se explica del todo sin tener en cuenta el movimiento canónico.

Más allá de la cura pastoral, estas instituciones, tanto las urbanas como las rurales, cultivaron otras vías para vincularse al mundo laico. La fraternidad fue una manera de unir las canónicas a este gran grupo de personas que estaban entre la vida regular y el mundo, a aquellas personas que se ha llegado a llamar «semireligiosas»¹²⁷. Es indudable que *donatos*, *confratres* y *consorores*, *familiares* y *conversi* también se movían en la sombra de instituciones monásticas¹²⁸, pero justamente en las ciudades, las canónicas abrieron esta *via tertia* para un gran número de personas¹²⁹. De hecho, esta red de relaciones personales que a menudo incluía tanto

126. F. BOCCHI: «Monasteri, canoniche e strutture urbane in Italia», en: *Istituzioni monastiche e istituzioni canonicali in Occidente (1123-1215)*. *Atti della settima Settimana di Studio*, Mendola 28 agosto-3 settembre 1977 (Publicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore: Miscellanea del Centro di Studi Medioevali, 9), Milano 1980, pp. 265-316; J. PICARD (ed.), *Les Chanoines dans la ville: recherches sur la topographie des quartiers canoniaux en France*, Paris, 1994; JASPERS, *Stift und Stadt* (como nota 60), pp. 285-330; CHÉDEVILLE, *Les chanoines augustins en* (como nota 18); FERNÁNDEZ CONDE, *Renacimiento urbano* (como nota 16). En cambio, el papel de los canónigos en la llamada «re población» ha sido minimizada: A. LINAGE CONDE: «Vida canónica en la "Repoblación" de la Península Ibérica?», en: G. MELVILLE (ed.), *Secundum regulam vivere. Festschrift für P. Norbert Backmund O.Praem.*, Windberg, 1978, pp. 73-87.

127. G. CONSTABLE: «The Lay Brothers and Lay Sisters of the Order of Sempringham», en: B. ALBERT; Y. FRIEDMAN; S. SCHWARZFUCHS (eds.), *Medieval studies in honour of Avrom Saltman* (Bar-Ilan studies in history, 4), Jerusalem, 1995, pp. 83-96; K. ELM: «Vita regularis sine regula. Bedeutung, Rechtsstellung und Selbstverständnis des mittelalterlichen und frühneuzeitlichen Semireligiosentums», en: E. MÜLLER-LUCKNER; F. SMAHEL (eds.), *Häresie und vorzeitige Reformation im Spätmittelalter*, München, 1988, pp. 239-273; M.P. ALBERZONI: «Dicebant se esse canonicos regulares.» *Canonici o monaci. Controversa identità degli Umiliati*, en: G. ANDENNA; H. HOUBEN (eds.), *Mediterraneo, Mezzogiorno, Europa: studi in onore di Cosimo Damiano Fonseca*, 2 vols., Bari, 2004, pp. 25-47.

128. Cf. la contribución de Franz Neiske en esta obra.

129. I laici nella «societas» (como nota 7), especialmente C.D. FONSECA: «I conversi nelle comunità canonicali», *ibidem*, pp. 262-306; K. ELM, «Fratres et Sorores Sanctissimi Sepulcri. Beiträge zu fratemitas, familia und weiblichem Religiosentum im Umkreis des Kapitels vom Hl. Grab», en: *Frühmittelalterliche Studien*, 9 (1975), pp. 287-333; ARNOUX, *Les origines* (como nota 18), pp. 142-149; P. BENITO MONCLÚS, «Entre la beneficencia y la "familiaritas": la contratación del "victum et vestitum" en los monasterios catalanes durante los siglos XI-XII. Una respuesta institucional alternativa ante el hambre como problema social», en: *Anuario de estudios medievales*, 34 (2004), pp. 3-30 (desde el punto de vista de la historia alimentaria y la historia social).

a aristócratas como a habitantes de las ciudades sólo fue posible porque las canónicas mismas no fueron exclusivistas, por lo menos en sus inicios. Todavía faltan amplios estudios prosopográficos de los *fratres* y sus orígenes sociales, pero los resultados que tenemos hasta el momento señalan en esta dirección¹³⁰. Con ello, las canónicas cumplieron una función importante: abrieron sus puertas a grupos nuevos, incluso pujantes como en el caso de los ministeriales alemanes, estudiados por Odilo Engels y Thomas Zotz¹³¹. Y no olvidemos que esta permeabilidad también incluía a las mujeres, como demuestran las canónicas femeninas o dúplices fundadas por Gilbert de Sempringham, Norberto de Xanten y otros canónigos regulares¹³². La comunidad apostólica, es decir la Iglesia primitiva, con su fuerte presencia femenina, ofreció la base histórica y teológica para la participación de las mujeres en la vida canonical.

Las ciudades vieron otra innovación singular durante el siglo XII: la fundación de las primeras universidades. Incluso para aquellas personas que buscaron el mundo de las ciencias y del saber, el movimiento canonical ofrecía alternativas. El ejemplo más destacado para esta vertiente de la vida agustiniana es la famosa congregación de Saint Victor¹³³, pero no

130. WEINFURTER, Grundlinien (como nota 19), p. 50.

131. ENGELS, Der Erzbischof von Trier (como nota 19); O. ENGELS: «Die Kirchenreform im Erzbistum Trier», en: S. WEINFURTER (ed.), *Reformidee und Reformpolitik im spätsalisch-frühstauischen Reich* (Quellen und Abhandlungen zur mittelrheinischen Kirchengeschichte, 68), Mainz, 1992, pp. 75-95; T. ZOTZ: «Milites Christi: Ministerialität als Träger der Kanonikerreform», en: S. WEINFURTER (ed.), *Reformidee und Reformpolitik im spätsalisch-frühstauischen Reich* (Quellen und Abhandlungen zur mittelrheinischen Kirchengeschichte, 68), Mainz, 1992, pp. 301-328; WEINFURTER, Grundlinien (como nota 19), pp. 50-58.

132. J. ORLANDIS, «Los monasterios dúplices españoles en la Alta Edad Media», en: *Anuario de historia del derecho español*, 30 (1960), pp. 49-88; A. LINAGE CONDE, «La tardía supervivencia de los monasterios dobles en la Península Ibérica», en: *Studia Monastica*, 32 (1990), pp. 365-380; K. ELM (ed.), *Doppelklöster und andere Formen der Symbiose männlicher und weiblicher Religiosen im Mittelalter*, Berlin, 1992 (Ordensstudien, 8); F. J. FELTEN: «Frauenklöster und -stifte im 12. Jahrhundert. Ein Beitrag zur Geschichte der Frauen in der religiösen Bewegung des hohen Mittelalters», en: S. WEINFURTER (ed.), *Reformidee und Reformpolitik im spätsalisch-frühstauischen Reich* (Quellen und Abhandlungen zur mittelrheinischen Kirchengeschichte, 68), Mainz 1992, pp. 189-300 (con copiosa bibliografía); CONSTABLE, *The Lay Brothers and Lay Sisters* (como nota 127); WEINFURTER, Grundlinien (como nota 19), pp. 51-53; J. SORRENTINO, «In houses of nuns, in houses of canons: a liturgical dimension to double monasteries», en: *Journal of Medieval History*, 28 (2002), pp. 361-372.

133. J. LONGÈRE (ed.), *L'abbaye parisienne de Saint-Victor au moyen age: communications présentées au XIIIe Colloque d'Humanisme Médiéval de Paris (1986-1988)*, Paris, 1991 (Bibliotheca Victorina, 1); SCHOEBEL, *Archiv und Besitz* (como nota 18); CHÂTILLON, *Le mouvement canonical* (como nota 90); G. TESKE, *Die Briefsammlungen des 12. Jahrhunderts in*

deberíamos olvidar las actividades culturales y jurídicas de los sanrufricanos¹³⁴, ni de congregaciones menos conocidas como la del Valle des Écoliers o de casas particulares como Santa Cruz de Coimbra o San Isidoro de León¹³⁵. Nombres como Hugo y Ricardo de Saint Victor, Anselmo de Havelberg, Manegold de Lautenbach, Gerhoch de Reichersberg, Jacobo de Vitry o Petrus Comestor demuestran la aportación de los estudiosos canónicos a la historia del saber de la edad media¹³⁶.

St. Viktor, Paris: Entstehung, Überlieferung und Bedeutung für die Geschichte der Abtei, Bonn, 1993 (Studien und Dokumente zur Gallia Pontificia, 2).

134. A. GOURON, «Les étapes de la pénétration du droit romain au XIIe siècle dans l'ancienne Septimanie», en: *Annales du Midi*, 69 (1957), pp. 103-120; A. GOURON: «Las relaciones jurídicas entre Cataluña y Provenza», en: A. PÉREZ MARTÍN (ed.), *España y Europa, un pasado jurídico común. Actas del I Simposio Internacional del Instituto de Derecho Común, Murcia, 26-28 de marzo de 1985* (Publicaciones del Instituto de Derecho Común, Universidad de Murcia, 1), Murcia, 1986, pp. 131-143, especialmente pp. 140-143.

135. GUYON, *Les Écoliers du Christ* (como nota 18). Sobre la importancia de las canónicas peninsulares de Santa Cruz de Coimbra y San Isidoro de León para la historia cultural y jurídica véase –aparte de las contribuciones de *Santo Martino de León. Ponencias del I congreso internacional sobre Santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria, 1185-1985*, León, 1987 (Isidoriana, 1) las observaciones recientes de I. FLEISCH: *Sacerdotium –Regnum– Studium. Der westiberische Raum und die europäische Universitätskultur im Hochmittelalter. Prosopographische und rechtsgeschichtliche Studien* (Geschichte und Kultur der Iberischen Welt 3), Münster-Berlin 2006.

136. P. CLASSEN, *Gerhoch von Reichersberg: eine Biographie*, Wiesbaden, 1960; BOSL, *Das Jahrhundert* (como nota 9); H. SCHOPF: «Augustiner-Chorherren», en: P. DINZELBACHER; J.L. HOGG (eds.), *Kulturgeschichte der christlichen Orden in Einzeldarstellungen* (Kröners Taschenausgabe, 450), Stuttgart, 1997, pp. 37-54; A. M. MUNDÓ, «La cultura de les canòniques agustinianes», en: *Lambard*, 11 (1998-1999), pp. 17-24; LEES, *Anselm of Havelberg: deeds* (como nota 73); BOMM, *Augustinusregel, professio* (como nota 82); S. WEINFURTER: «Funktionalisierung und Gemeinschaftsmodell: Die Kanoniker in der Kirchenreform des 11. und 12. Jahrhunderts», en: D.R. BAUER; S. ALBUS; S. LORENZ; O. AUGE (eds.), *Die Stiftskirche in Südwestdeutschland: Aufgaben und Perspektiven der Forschung. Erste wissenschaftliche Fachtagung zum Stiftskirchenprojekt des Instituts für Geschichtliche Landeskunde und Historische Hilfswissenschaften der Universität Tübingen (17.-19. März 2000, Weingarten)* (Schriften zur südwestdeutschen Landeskunde, 35), Leinfelden-Echterdingen, 2003, pp. 107-121, especialmente pp. 111-116; BOMM, *Anselm von Havelberg* (como nota 72); V. HUTH, *Staufische «Reichshistoriographie» und scholastische Intellektualität: das elsässische Augustinerchorherrenstift Marbach im Spannungsfeld von regionaler Überlieferung und universalem Horizont*, Ostfildern, 2004 (Mittelalter-Forschungen, 14). Para este campo resultan especialmente fructíferos los estudios sobre las bibliotecas canónicas, a modo de ejemplo: J. BECQUET: «Les bibliothèques de chanoines réguliers (Prémontrés, Victorins, etc.)», en: A. VERNET (ed.), *Histoire des Bibliothèques françaises 1: les bibliothèques médiévales. Du VIe siècle à 1530*, Paris, 1989, pp. 83-92; T. WEBBER (ed.), *The libraries of the Augustinian canons*, London, 1998 (Corpus of British medieval library catalogues, 6); próximamente FLEISCH, *Sacerdotium – Regnum – Studium* (como nota 135), pp. 95-113.

Finalmente, entre las posibles orientaciones de una canónica del siglo XII no deberíamos olvidar a aquellos grupos que se dedicaron con especial esmero a la liturgia. Como dice el Pseudo-Turpín «se llaman canónicos regulares [...] e igualmente oran por nosotros y cantan las misas matutinas y las horas del Señor»¹³⁷. Los estatutos y las constituciones de las diferentes congregaciones y órdenes muestran claramente el papel fundamental de la liturgia para la vida canonical¹³⁸. Instituciones como la Órden del Santo Sepulcro y muchas otras vieron su principal razón de ser en el servicio divino, en este caso en una liturgia especialmente vinculada a la ciudad santa y sus lugares mas venerados¹³⁹.

V

Resumiendo, se puede constatar que la *via agustiniana* era una variante particularmente ancha de la *via perfectionis*. Aquellos interesados en encaminarse en ella pudieron elegir entre diferentes lugares de actuación –el campo, el *eremos*, la ciudad– y más importante todavía pudieron decidirse por diferentes actividades concretas –la pastoral, el servicio litúrgico, la obra caritativa, la lucha armada, el estudio, la predicación y la cura de almas. Mucho más que la otra gran innovación en la historia de las instituciones religiosas del siglo XII, la orden del Cister, el movimiento canonical fue un «espejo ustorio» que aglutinaba las diferentes maneras de entender la vida religiosa en la edad media.

Puede que esta elasticidad –o dicho de manera menos positiva: esta falta de coherencia institucional– sea justamente una de las razones para el relativo desconocimiento sobre los canónicos regulares en la historiografía actual, en comparación con la vida monástica, mucho más nítida y mejor estudiada. Pero también hay otras razones más para explicar el re-

137. *kanonici regulares dicuntur [...] et pro nobis similiter implorant, missasque matutinas et oras dominicas decantant* – como nota 2.

138. Un elenco de estos textos ofrece: ANDENNA, *Studi recenti sui canonici* (como nota 7), pp. 114-115.

139. K. ELM: «Die Vita canonica der regulierten Chorherren vom Heiligen Grab in Jerusalem», en: M. DERWICH (ed.), *La vie quotidienne des moines et chanoines réguliers au moyen âge et temps modernes. Actes du Premier Colloque International du C.A.R.H.C.O.R. Wrocław - Ksiaz, 30.11. - 4.12.1994*, Wrocław, 1995, pp. 181-192; K. ELM: «La liturgie de l'Église latine de Jérusalem au temps des croisades», en: M. REY-DELQUÉ (ed.), *Les Croisades. L'Orient et l'Occident d'Urbain II à Saint Louis 1096-1270*, Milano 1997, pp. 243-246; C. DONDI, *The Liturgy of the Canons Regular of the Holy Sepulchre of Jerusalem: A Study and a Catalogue of the Manuscript Sources*, Turnhout, 2003.

lativo menosprecio del mundo canonical frente al monacal. El primero es la competencia de los mendicantes –pues, en más de un sentido, éstos fueron los sucesores de los canónigos; el ideal del *docere verbo et exempla*, tan importante para la aceptación de los canónigos, fue cumplido de manera más convincente por los mendicantes, más arraigados a la ciudad, más volcados en la cura pastoral, más dedicados a la pobreza que aquellos.

Tampoco el nuevo monaquismo mendicante fue coherente en sus principios, pero las diferentes órdenes se fueron asemejando paulatinamente, con el tiempo, y a nivel institucional fueron, además, mucho más modernas y organizadas que la mayoría de las corporaciones canonicas. Hasta finales de la edad media seguía viva infinidad de canónicas autónomas, de congregaciones y hasta de órdenes canonicas; pero en su estructura, la inmensa mayoría de ellas seguía las pautas de organización poco cuajadas establecidas en su época de fundación. Las congregaciones sólo fueron comunidades de observancia y no órdenes en el sentido técnico de la palabra, ya que no dispusieron del conjunto de características que dieron a las órdenes un mayor grado de coherencia institucional: una regla propia, la aprobación apostólica, una jerarquía clara, mecanismos de control sobre las filiaciones y, sobre todo, unos estatutos normativos válidos para toda la orden, escritos para prevenir las eventualidades de la vida religiosa cotidiana¹⁴⁰. Es bastante significativo que la corpora-

140. De manera teórica sobre la historia institucional de las órdenes monásticas véase: G. MELVILLE, *Institutionen und Geschichte: theoretische Aspekte und mittelalterliche Befunde*, Köln, 1992 (Norm und Struktur, 1); F. CYGLER: «Ausformung und Kodifizierung des Ordensrechts vom 12. bis 15. Jahrhundert. Strukturelle Beobachtungen zu den Cisterziensern, Prämonstratensern, Kartäusern und Cluniazensern», en: G. MELVILLE (ed.), *De ordine vitae: zu Normvorstellungen, Organisationsformen und Schriftgebrauch im mittelalterlichen Ordenswesen* (Vita regularis, 1), Münster, 1996, pp. 6-58; G. MELVILLE (ed.), *De ordine vitae: zu Normvorstellungen, Organisationsformen und Schriftgebrauch im mittelalterlichen Ordenswesen*, Münster, 1996 (Vita regularis, 1); H. KELLER (ed.), *Vom Kloster zum Klosterverband: das Werkzeug der Schriftlichkeit*, München, 1997 (Münstersche Mittelalter-Schriften, 74); G. MELVILLE: «Zur Semantik von "ordo" im Religiosentum der ersten Hälfte des 12. Jahrhunderts. Lucius II., seine Bulle vom 19. Mai 1144 und der "Orden" der Prämonstratenser», en: I. CRUSIUS; H. FLACHENECKER (eds.), *Studien zum Prämonstratenserorden* (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 185; Studien zur Germania Sacra, 25), Göttingen, 2003, pp. 201-224; P. LANDAU: «Der Begriff "Ordo" in der mittelalterlichen Kanonistik», en: I. CRUSIUS (ed.), *Studien zum Prämonstratenserorden* (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 185; Studien zur Germania Sacra, 25), Göttingen, 2003, pp. 185-200. Una descripción del método y contenido de esta escuela ofrece G. MELVILLE: «Nuove tendenze della storiografia monastica di area tedesca. Le ricerche di Dresda sulla strutture istituzionali degli ordini religiosi medievali», en: G. ANDENNA (ed.), *Dove va la storiografia monastica in Euro-*

ción canonical que más amplia difusión tuvo durante toda la edad media fuera aquella que cumplió con estos requisitos: los premonstratenses. Siguiendo el organigrama de los cistercienses y adaptándolo a sus necesidades, la congregación premonstratense se convirtió en una orden de pleno derecho¹⁴¹. La mayoría de las otras corporaciones canonicas, en cambio, se adhirió a estructuras típicas del siglo XI establecidas en su día por los cluniacenses y otras instituciones¹⁴². Así, los canónigos regulares fueron hijos de su tiempo hasta en su estructura institucional, lo cual propició la desaparición prematura de no pocas canónicas.

Otra razón para la negligencia del mundo canonical fue la diversidad del agustinianismo tardo-medieval. Los decretos del cuarto Concilio Lateranense de 1215 que obligaron a cualquier orden de nueva fundación a seguir una de las reglas aceptadas, hicieron que varias órdenes escogieran la regla de San Agustín sin que por ello hubieran sido canonicas en el sentido estricto de la palabra; los dominicos son el ejemplo más conocido de este fenómeno, pero también se podrían nombrar los ermitaños de San Agustín, los mercedarios, los jerónimos y muchas órdenes más¹⁴³. Para estas instituciones, vivir según San Agustín ya no significaba seguir la forma de vida clerical y comunitaria establecida por el santo obispo, sino sólo aceptar su regla como fundamento para los textos normativos básicos de la propia orden. Así, el agustinianismo como forma de vida religiosa perdió aún más en nitidez.

pa?: temi e metodi di ricerca per lo studio della vita monastica e regolare in età medievale alle soglie del terzo millennio, Milano, 2001, pp. 35-52.

141. S. SCHAUFF: «Zum Visitationsverfahren der Prämonstatenser», en: G. MELVILLE (ed.), *De ordine vitae: zu Normvorstellungen, Organisationsformen und Schriftgebrauch im mittelalterlichen Ordenswesen* (Vita regularis, 1), Münster, 1996, pp. 315-340; H. FLACHENECKER: «Auf dem Weg zum eigenständigen Orden: Die frühen Prämonstratenser und ihr Verhältnis zur Augustinusregel», en: S. PÄTZOLD (ed.), *Bibel, Bildung, Bettelorden. Sechs Kapitel aus Magdeburgs Kirchengeschichte im Mittelalter* (Beiträge zur Regional- und Landeskultur Sachsen-Anhalts, 20) Halle, 2001, pp. 63-73; F. CYGLER, *Das Generalkapitel im hohen Mittelalter: Cisterzienser, Prämonstratenser, Kartäuser und Clunienser*, Hamburg, 2002 (Vita regularis, 12), pp. 119-205. Sobre los influjos de Cîteaux y Prémontré sobre otras congregaciones canonicas, con nuevas dataciones: D. V. D. PERRE, «Die ältesten Klostergesetzgebungen von Prémontré, Oigny, Cîteaux, Klosterrath und Arrouaise und ihre Beziehungen zueinander», en: *Analecta Praemonstratensia*, 76 (2000), pp. 29-69.

142. CHÁTILLON, *La crise de l'Eglise aux XIe* (como nota 88); FONSECA, *Constat... monasterium esse* (como nota 71).

143. F. DE PAMPLONA, «Obligatoriedad de las reglas en los siglos XII y XIII», en: *Revista Española de Derecho Canónico*, 8 (1953), pp. 761-793; LAUDAGE, *Norm und Geschichte* (como nota 32), pp. 82-91; MELVILLE, *Regula Sancti Augustini* (como nota 79); ALBERZONI, «Dicebant se esse canonicos» (como nota 127) (para una «sintesi della precedente esperienza normativa canonica e monastica», p. 43).

Algunas de estas corporaciones no sólo se convirtieron en competidores de los canónigos en su forma de vivir, sino también en lo que se puede llamar la «cultura del recuerdo» («Erinnerungskultur»): los ermitaños de San Agustín y otros declararon al santo obispo de Hipona como fundador de su propia orden, usurpando así la memoria histórica que tanta importancia tuvo para la supervivencia y la estabilidad de las corporaciones medievales eclesiásticas¹⁴⁴. Los canónigos regulares tampoco tuvieron muchos historiadores entre sus propias filas que se dedicaran a escribir la historia de la vida canonical¹⁴⁵. Esta falta de una tradición historiográfica propia pueda parecer un factor poco importante, pero no deberíamos subestimar la aportación que los monjes historiadores han hecho a la investigación sobre la vida religiosa pre-moderna. Tan sólo en las últimas décadas se ha establecido del todo una rama de la historiografía «laica» dedicada a esta materia, y su deuda con los estudios y estudiosos anteriores es grande¹⁴⁶.

144. J. COURCELLE; P. COURCELLE, *Iconographie de Saint Augustin*, 4 vols, Paris, 1965-1980; A. ZUMKELLER, *Das Mönchtum des heiligen Augustinus*, Würzburg, 1968 (Cassiciacum, 11); FONSECA, *Medioevo canoniale* (como nota 7), pp. 27-33; K. ELM: «Elias, Paulus von Theben und Augustinus als Ordensgründer: Ein Beitrag zur Geschichtsschreibung und der Geschichtsdeutung des Eremiten- und Bettelordens des 13. Jahrhunderts», en: H. PATZE (ed.), *Geschichtsschreibung und Geschichtsbeußtsein im späten Mittelalter* (Vorträge und Forschungen, 31), Sigmaringen, 1987, pp. 371-399; K. ELM: «Augustinus Eremita - Augustinus Canonicus. A Quattrocento cause célèbre», en: T. VERDON; J. HENDERSON (eds.), *Christianity and the Renaissance. Image and Religious Imagination in the Quattrocento*, Syracuse, 1990, pp. 83-107; G. MELVILLE: «Geltungsgeschichten am Tor der Ewigkeit. Zu Konstruktionen von Vergangenheit und Zukunft im mittelalterlichen Religiosentum», en: G. MELVILLE; H. VORLÄNDER (eds.), *Geltungsgeschichten: über die Stabilisierung und Legitimierung institutioneller Ordnungen*, Köln, 2002, pp. 75-107 y ahora de manera fulminante: E. L. SAAK, *High way to heaven: the Augustinian platform between reform and Reformation, 1292-1524*, Leiden, 2002 (Studies in medieval and reformation thought, 89). Los canónigos también habían creado sus mitos de fundación alrededor de San Agustín, véase por ejemplo la «Vita Beati Augustini» del premonstratense Philipp de Harvengt: Migne, *Patrologia Latina*, vol. 203, pp. 1205-1233 – BOMM, *Augustinusregel, professio* (como nota 82), especialmente pp. 257-287.

145. Aunque es menester mencionar algunas obras de síntesis: G. PENNOTTO, *Generalis totius sacri ordinis clericorum canonicorum historia tripartita; cuius in prima parte de clericali sanctissimi P. Augustini instituto, & habitu; in secunda de origine, procursuque totius ordinis canonicorum regularium; in tertia de congratione*, Coloniae, 1630; J.A. ZUNGGO, *Historiae generalis & specialis de ordine canonicorum regularium S. Augustini*, Ratisbona, 1749. Desgraciadamente, se perdió en la Guerra Civil española el manuscrito de una historia de los canónigos regulares de Cataluña escrito por Josep Martí (1732-1806). Sobre la historiografía agustiniana antigua véase ANDENNA, *Studi recenti sui canonici* (como nota 7), pp. 101-104.

146. G. ANDENNA (ed.), *Dove va la storiografia monastica in Europa?: temi e metodi di ricerca per lo studio della vita monastica e regolare in età medievale alle soglie del terzo mi-*

Todos estos factores contribuyeron al relativo desconocimiento y menosprecio de los canónigos regulares lamentado al comienzo de este artículo. De ello deriva el valor heurístico de textos como aquel que tanto ha servido de guía a lo largo de esta contribución. El Pseudo-Turpín y otras obras coetáneas ilustran la admiración que esta forma de vida causó en sus principios. Ayudan a entender que desde el punto de vista de la historia de las instituciones eclesiásticas, y a pesar del dominio posterior de otros modelos de vida religiosa, el siglo de la reforma gregoriana fue efectivamente el «siglo de los canónigos regulares».

Ilennio, Milano, 2001. Todavía se publican obras que se enmarcan dentro de esta tradición de una historiografía monástica con todos sus virtudes y debilidades: D. JONES, *An early witness to the nature of the canonical order in the twelfth century: a study in the life and writings of Adam Scot, with particular reference to his understanding of the rule of St. Augustine*, Salzburg, 1999 (Analecta Cartusiana, 151).